



COFRADÍA DE
NUESTRA
SEÑORA
DE LAS
ANGUSTIAS
Y SOLEDAD

semana santa

2014

LEÓN / ESPAÑA

Sumario

Saluda del Obispo 5

Saluda del Alcalde 7

Saluda del Abad 9

La Semana Santa Leonesa
hace 100 años 10

El Sto. Cristo de la Cofr. de Angustias
en la procesión del Silencio 12

El Obispo D. Francisco de Trujillo 17

Un boticario francés en la Cofradía de
Angustias 20

Un seise de Angustias en la Pere-
grinación de la Virgen del Camino 25

Entrevista a Salvador Madroñal 28

Ntra. Sra. de la Soledad. Recuerdos 31

Legado y tradición secular 34

La última expresión estética en la
obra de Víctor de los Ríos 35

Entrevista a José Antonio Grande 39

La Peña del Papón 42

Edita: Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. León.

Inscrita en el Ministerio de Justicia,
Reg. Gral. de Entidades Religiosas, nº 1954-SE/C.
N.I.F. G24061343.

FOTOS: Archivo de la Cofradía.

COORDINADOR: Hugo Medina Melcón

DEPÓSITO LEGAL: LE-439/2003

IMPRIME: ACTIVIDADES GRÁFICAS - Av.P.Isla,103, 2º - Tfno./fax 987 272648, Móvil 670 521996 - LEÓN - www.actividgraficas.scoom.com

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Carlos García Valverde www.garciavalverde.scoom.com

La Cofradía no comparte necesariamente ni se responsabiliza de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa por escrito de la Cofradía.

Saluda del Obispo



SALUDO PASCUAL A LAS COFRADÍAS DE SEMANA SANTA

El Obispo de León

Queridos papones:

Os escribo nada más regresar de la *Visita ad limina* (al umbral) de la casa de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en Roma. Ha sido una semana de celebraciones en las respectivas basílicas además de la que tuvo lugar en Santa María la Mayor, de reuniones informativas en los departamentos de la Santa Sede: Culto Divino, Obispos y diócesis, Clero y seminarios, Vida consagrada, Laicos, Pastoral familiar, Medios de comunicación social, etc. Pero el momento central y más deseado fue la reunión de hora y media de duración que tuvimos con el Papa Francisco los obispos de nuestra Provincia Eclesiástica de Oviedo (Astorga, León, Santander y Oviedo) más los de la Provincia Compostelana.

Sentados en círculo y presididos por él, hablamos y le escuchamos en una conversación amable y distendida. Salieron temas que nos ocupan y preocupan en nuestras diócesis. Entre ellos la formación de la fe y la atención pastoral a todos los fieles especialmente a los jóvenes y a los mayores. Recuerdo algunas frases del Papa: *"Estar cerca de los jóvenes, especialmente de los heridos por el relativismo moral, las ideologías, el paro laboral, que se sienten no acompañados, usados, tirados... Los ancianos... transmisores de la fe que son una referencia religiosa y cristiana..."*. Nos invitaba a devolver la alegría de la fe a nuestro mundo desde la misericordia de un Dios cercano.

Al escribiros me vienen a la memoria también algunas de las enseñanzas del actual Papa que, siendo arzobispo de Buenos Aires, estaba muy cerca de las expresiones populares de la fe, lo que se conoce como *piEDAD popular* de la que participan las cofradías y hermandades, que él ha considerado siempre como una manifestación importante, un tesoro que tiene la Iglesia como *"espacio de encuentro con Jesucristo"*. El año pasado, el 5 de mayo, en una concentración mundial de hermandades y cofradías con motivo del Año de la Fe, decía el Papa Francisco dirigiéndose a los participantes: *"Acudid siempre a Cristo, fuente inagotable, reforzad vuestra fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia. A lo largo de los siglos, las Hermandades han sido fragua de santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor. Caminad con decisión hacia la santidad; no os conforméis con una vida cristiana mediocre, sino que vuestra pertenencia a las cofradías sea un estímulo, ante todo para vosotros, para amar más a Jesucristo"*.

Permitidme que haga más estas palabras del Papa Francisco, nuestro hermano mayor en la fe y verdadero pastor de toda la Iglesia a quien el Señor, como a Pedro, ha confiado el cuidado de toda la grey. Os invito un año más a vivir la Semana Santa con pasión, es decir, en profundidad y verdad, como un modo de sentirnos parte de la Iglesia. Que la riqueza y variedad de expresiones de la Semana Santa no ahogue lo fundamental que es el encuentro con Jesucristo que muere y resucita en nuestra vida en la medida en que lo contemplamos y celebramos con fe y deseos de conversión y renovación.

¡Feliz Pascua Florida! Con mi cordial saludo y bendición:

+ Julián, obispo
de León

Plaza de Regla, n.º 7 - 24003 LEÓN • Teléfono 987 21 96 82 - Fax 987 25 73 51 • E-mail: obispo@diocesisleon.org

Saluda del Alcalde

La Semana Santa de León obtuvo el reconocimiento de Interés Turístico Internacional en 2002, sin embargo muchos años antes ya era aclamada popularmente dentro y fuera de la provincia leonesa. Vivir las procesiones y el ambiente de la ciudad durante estas fechas ha sido, es y siempre será un momento único cada año en las calles de León, el ambiente es distinto, el sentimiento individual y colectivo también.

Independientemente de la fe o la creencia religiosa de cada cual, la emoción y el estremecimiento que producen las procesiones, el baile de los pasos, los papones, la imagerie, el vestuario, la música, el silencio, el olor, etc. supone un acontecimiento singular, que cautiva cada año a más personas, que atrae a la ciudad a miles de visitantes, de turistas y de leoneses de la ciudad, de la provincia y de la diáspora.

Los leoneses podemos y debemos sentirnos muy orgullosos de nuestra Semana Santa, de la recreación de la crucifixión, muerte y resurrección de Jesucristo, de nuestras cofradías y hermandades, de los abades, seises y papones, de nuestra Junta Mayor, de la alta participación ciudadana en un acontecimiento anual que llena León de personas y de

ambiente, unos días distintos al resto del año, un tiempo para compartir con familia y amigos.

La Semana Santa, sin duda alguna, es el evento religioso más importante del año en León, a la vez que se ha convertido en un acontecimiento social único en cuanto a participación e implicación ciudadana. Por ello, es obligado el agradecimiento a esos 20.000 papones que integran las 16 cofradías y hermandades de la ciudad. La Semana Santa de León ha alcanzado las máximas cotas de reconocimiento público e institucional gracias a todos esos leoneses que se implican en ella, gracias a tantas personas que han sabido recoger la fe, la cultura y la tradición que hemos heredado de nuestros mayores.

Y no nos podemos olvidar de las parroquias de la Diócesis, de la Policía Local, de los voluntarios de Protección Civil, de los operarios municipales que trabajan sin descanso durante los 10 que van desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección. El éxito de la celebración de la Semana Santa no sería lo mismo sin el esfuerzo y la dedicación de todos ellos.

Desde el Ayuntamiento de León solicitamos la colaboración de todos los vecinos de la ciudad para conseguir que la Semana Santa de 2014 sirva para rememorar la Pasión de Jesucristo, con el máximo respeto hacia quienes viven con fe las manifestaciones religiosas, y con el máximo respeto hacia quienes tienen que madrugar para ganarse el pan de cada día. Que el ocio y la diversión con la familia y los amigos sean un ejemplo de convivencia ciudadana y que los visitantes y turistas vuelvan a sus lugares de origen con la mejor opinión de León y de los leoneses.

Emilio Gutiérrez Fernández
Alcalde de León

Saluda del Abad

Queridos Hermanos y Hermanas de la Cofradía:

Cuando el 18 de abril del presente año, si Dios y el tiempo lo permiten, las puertas de la Capilla de Santa Nonia se cierran tras la entrada de Nuestra Señora de la Soledad, un aluvión de sentimientos comenzarán a embargar mi corazón.

Supongo que el primero será de inmensa emoción. Habré cumplido con el más importante de mis encargos como Abad. Veré como concluye la Procesión que honra a N u e s t r o Señor en el momento d e s u muerte. Recordaré, no sin cierto vacío, el camino que me ha llevado hasta ese día desde que tomé posesión como máximo servidor de Nuestra Cofradía aquel 27 de mayo de 2012. ¡Qué lejano parece!

Vací porque han sido dos años de continuo trabajo y servicio que se ha plasmado en diversos proyectos que han hecho que nuestro patrimonio cofrade sea más amplio y más digno de la Cofradía más antigua de León. La Madre y Maestra, como las denominan en Andalucía. Para los años venideros quedará la mejora de Ntra. Señora de la Soledad con su nueva corona de iglesia y su restauración,

nuestro nuevo guión o la restauración y dorado del conjunto del Santo Sepulcro.

También sentiré orgullo, aunque quizá no debería tener cabida desde mi cargo, por otras cuestiones intangibles como los maravillosos conciertos de nuestras secciones musicales labrados a base de duro trabajo, las actividades que se han realizado en Navidad y Cuaresma en la Casa de Hermandad o por nuestra Bolsa de Caridad que intenta ayudar, y lo consigue en gran medida, a los necesitados de nuestra antigua ciudad de León.

Seguramente con el paso de los años me olvidaré de los sinsabores, que alguno ha habido, y recordaré estos años con satisfacción por el trabajo realizado y también con profundo agradecimiento. Aunque lo cierto es que este ya puedo decir que lo siento hoy. Por lo tanto, gracias a todos los hermanos de nuestra amada Cofradía, a los que ayudan a montar y desmontar las procesiones, a los miembros de las secciones musicales, a todos y cada uno de los braceros y papones de "a pie", a los Ex Abades y por supuesto a los miembros de la Junta de Gobierno.

Implorando al fervor y entusiasmo que ponéis en todo lo relacionado con la Cofradía, os espero en los actos previstos para este año 2014. Os deseo una buena Semana Santa a todos.

Ya solo queda seguir sirviendo a Nuestra Señora y a mis hermanos desde mi experiencia que siempre estará al servicio de nuestra Cofradía.

¡Un abrazo a todos y gracias!

Hno. Emilio Puente García
Abad de la Cofradía

La Semana Santa leonesa hace cien años

Misiones, Sermón del Mandato, Lavatorio, Monumentos y Procesiones

Como en todo el orbe católico el Jueves Santo se celebran en León los cultos propios del día en el que fue instituida la Eucaristía, pero actualmente la liturgia ha cambiado y los cultos, en la forma que no en el fondo, difieren mucho de los que tenían lugar hace años.

Recordemos como transcurrían en nuestra ciudad, en tiempos pretéritos, los días más importantes de la Semana Mayor; por ejemplo, hace cien años.

Tras el mundano
Carnaval co-
menzaba la
Cuaresma
y en los diver-
s o s



templos
leoneses te-
nían lugar las
Misiones, años
después llamados Ejercicios Espirituales, a las que acudían muchos fieles y especialmente el elemento femenino, con la intención de expiar culpas y pecados escuchando atentamente las tremendas palabras del orador sagrado que exhortaba a la penitencia, poniendo como ejemplo la Pasión del Redentor y hablando de la brevedad de la vida terrenal y el fin de la misma en el momento

menos pensado. No obstante, siempre había quien dudaba del fervor religioso de nuestras antepasadas y lo expresaba hasta en verso, como el periódico anticlerical y republicano, "El Porvenir de León", que publicaba el miércoles 1 de abril de 1914:

LAS MISIONES

Bien está que haya misiones/y predique el jesuita/y que de día y de noche/asistan todas las niñas/y las viejas y terciadas/á las misiones asistan,/pero, o yo estoy engañado,/o francamente creía/que la que iba al sermón/cambiaría de política./Y vamos, me equivoqué/desde abajo para arriba/pues veo que las muchachas/siguen haciendo la vida/contraria á lo predicado/por los sabios jesuitas./Yo las he visto en paseo/con la ropa tan cortita/que enseñan, pero con modo/parte de la pantorrilla;/yo las he visto que van/cuando la tarde declina/á rezar á San Isidro/Y no las veo solitas/sino llevando a su lado agradable compañía/cual es, la criada el sorchey el pollo, la señorita./Las veo en la calle Ancha/cortando buenas levitas,/y murmurando del prójimo/y hablando de la vecina/porque si viene, o si va,/si trae la gola subida,/ó si está muy escotada/ó si va muy encendida.../en sin que de estas misiones/que hicieron los jesuitas/no sacasteis nada en limpio,/porque como ellos decían:/"si, si, predícame padre/que lo que usté nos predica.../la oreja izquierda es la entrada/y la derecha salida"

Como preludio a la Semana Santa se celebró, como ahora, el novenario a Nuestra Señora de los Dolores en la parroquia del Mercado y el viernes 3, la procesión con la venerada efigie de la Madre Dolorosa que lleva muerto en el regazo a su Divino Hijo, acompañada por miles de leoneses. Muchos de estos recordarían seguramente al virtuoso sacerdote, que durante más de treinta años había sido párroco del Mercado, D. Francisco de Robles, fallecido unos días antes, el martes 30 de marzo.

El 5 de abril, Domingo de Ramos, en la S. I. Catedral comenzó a partir de las ocho y media de la mañana, el canto de la tercia, después el Prelado, revestido de Pontifical, bendijo las palmas y presidió la procesión organizada por el Cabildo, desde nuestro primer templo a la iglesia de San Marcelo. Al regreso del desfile en el que formaba en perfecto orden una multitud de fieles llevando ramos de laurel, niños con diminutas palmas primorosamente rizadas, canónigos y otras personalidades portando largas palmas que se balanceaban majestuosamente, se celebraba la Santa Misa con el canto de la Pasión y Sermón, a la que asistía el Obispo de medio Pontifical.

Por la tarde se puso en marcha desde el que fue convento de Franciscanos Observantes, después Franciscanos Capuchinos, la procesión del Nazareno llamado popularmente "El Dainos", cuya figura era obra del imaginero del siglo XVII Luis Salvador Carmona.

Las matracas y carracas sonaban incesantemente a partir del Miércoles Santo en el Oficio de Tinieblas y el Jueves Santo, las celebraciones revestían gran solemnidad en todos los templos. Las imágenes ya se habían cubierto con un paño morado en señal de dolor y penitencia y se instalaban los monumentos que, a diferencia de los de hoy, eran grandes, aparatosos y, nunca mejor dicho, "monumentales", en el altar donde se reserva la Sagrada Hostia consagrada desde el Jueves al Viernes Santo.

Una vez todo dispuesto comenzaban los actos. En la Santa Iglesia Catedral, a primera hora de la mañana, después de cantar el coro la hora tercia, el Ilmo Sr. Obispo celebraba Misa de Pontifical y consagraba los Santos Oleos. En esta ceremonia acompañaban al Prelado, el Cabildo catedralicio, siete presbíteros, siete diáconos y siete subdiáconos.

Más tarde, en las primeras horas vespertinas, tenía lugar la ceremonia del Lavatorio de los pies a doce pobres, oficiada por el Sr. Obispo, que recuerda el gesto realizado por Cristo en la Última Cena con sus apóstoles.

Finalizado éste rito, con las naves del templo abarrotadas de fieles, se pronunciaba el Sermón del Mandato o del Nuevo Mandamiento; el Mandato que Jesús dejó: "Id

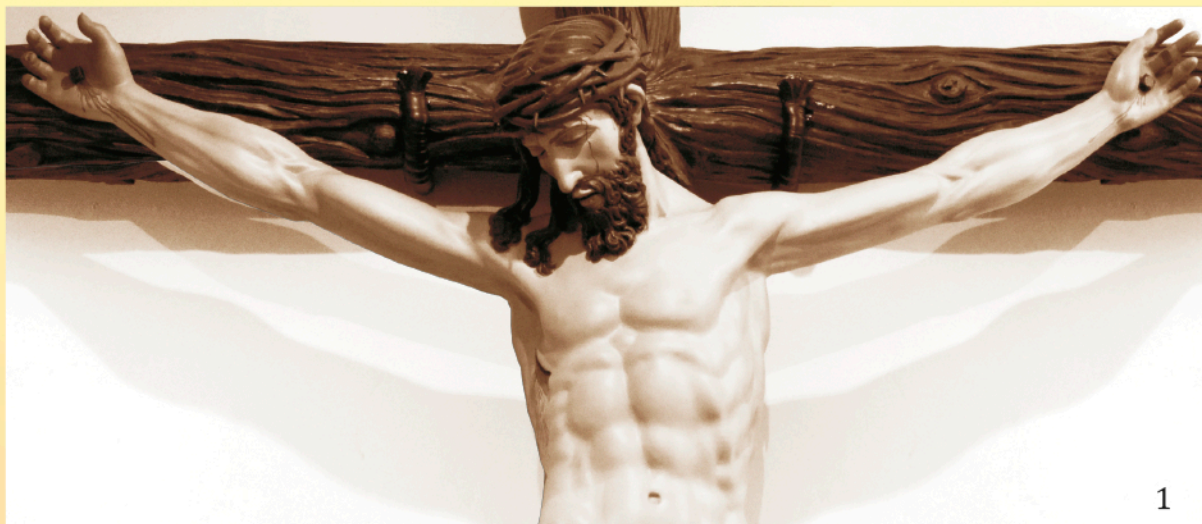
por todo el Mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Marcos 16.15) "Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28.19)

Ricardo Ferradal Pérez



El Santo Cristo

de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad en la
Procesión del Silencio el Miércoles Santo (1941-1946)



1

Son demasiadas las incógnitas que de la Semana Santa de León mantenemos para hablar de un pleno conocimiento de la misma, más aún en lo que respecta a casi todas las imágenes originadas entre los siglos XVI y XVII en el ámbito de las cofradías penitenciales leonesas, y que, aunque son escasas, estas tallas devocionales resultan destacar por su buena calidad artística.

Aunque creo que no es necesario incidir ahora en el tema, únicamente quiero recordar al lector que solo tenemos una imagen documentada en su autoría y fecha existente en el presente en toda la Semana Santa leonesa, dentro de las realizadas para las cofradías entre el siglo XVI y la primera mitad del XX. Es el caso de la imagen del Señor del desaparecido paso de misterio del Expolio de la cofradía de Jesús Nazareno, que como Cristo Nuestro Bien, y descrito como Señor del Rodapelo, fue contratado en Valladolid con el escultor Francisco Díez de Tudanca en 1674. Nada hay para poder hablar de las imágenes que se hicieron con anterioridad y nada tampoco a posteriori hasta mediados del siglo pasado, exceptuando también a la Virgen de la Piedad, que se documenta en fecha y autor, realizada en 1750 por Luis Salvador Carmona, pero no fue una imagen encargada por una cofradía, sino por los Padres Franciscanos para mantener

expuesta en la iglesia conventual, y además desconocemos si pudo participar en alguna procesión de las tres que partían desde el Convento de San Francisco; la de Domingo de Ramos con el Nazareno en una de sus caídas, apodado "El Dainos", al que podrían acompañar otros pasos, la de disciplina del Jueves Santo de la Cofradía de la Vera Cruz, en la que desconocemos totalmente que imágenes se sacaban, si es que salía alguna, y tampoco sabemos si esta Piedad salió en la procesión del Santo Entierro organizada por la cofradía de la Vera Cruz; solo que fue incorporada a la citada procesión desde el año 1939.

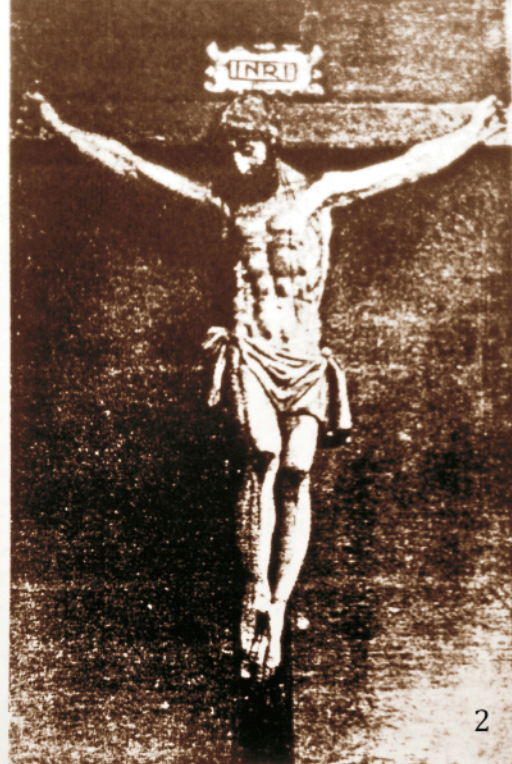
La referencia a la presencia de la Piedad franciscana, hoy de la iglesia parroquial de San Martín, desde el año referido y en sustitución de la Piedad anterior de la Vera Cruz de 1923, dio inicio a un momento histórico en el que la Semana Santa de León buscó la incorporación de nuevas imágenes para las procesiones, tanto presentes en las iglesias de la ciudad como de nuevo encargo, y así fue como el Santo Cristo de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad se comenzó a conocer en la Semana Santa de León, en concreto en la procesión del Silencio de 1941, tal y como ya publicó en 1995 Héctor Luis Suárez Pérez. (AA.VV. Semana Santa en León. Ricardo Puente Editor, León, 1995. Pág. 72)

Efectivamente, el Miércoles Santo, 9 de abril de 1941, fue la primera vez en la que tenemos conocimiento que el Crucificado de las Angustias fuese sacado en una procesión, pero no lo hizo en una celebración de la hermandad penitencial fundada en el convento de Santo Domingo el 9 de febrero de 1578, sino en la recién originada procesión del Silencio organizada por los Padres Capuchinos de León.

Aquella procesión del Silencio tuvo su origen real en la Semana Santa de 1939, en forma de un Vía Crucis el Martes Santo, que tuvo lugar en la Iglesia del antiguo convento de San Francisco y fue presidido por el Obispo de León, Carmelo Ballester y Nieto, el 4 de abril, apenas tres días después del final de la Guerra Civil en España.

Se iniciaba un periodo en el que tocaba reconstruir y la Semana Santa y sus procesiones no estaban exentas de la intervención del poder civil y eclesiástico, todo lo contrario.

Sobre la influencia de los Padres Capuchinos en la Semana Santa de posguerra basta decir que en Madrid organizaron en 1940 un cortejo



2

El Santo Cristo de las Angustias, magnífica talla que se atribuye a Gregorio Hernandez y que por su serena grandeza y el hondo sentido que refleja, parece no estar equivocada la idea que le atribuye el gran imaginero.

portando velas, que partió a las ocho y media de la noche desde la iglesia de San Francisco, y fue organizada por los Padres Capuchinos de León, y al frente de ellos el Padre Javier de Valladolid.

A la procesión del Silencio en León de 1940 asistieron las hermandades leonesas y también se buscaron imágenes para llevar en la misma. Los Capuchinos pusieron el Nazareno de San Francisco, "El Dainos" y los parroquianos de San Marcelo llevaron desde su templo el Cristo de los Balderas, por lo que es, también, la primera ocasión conocida en la que la magnífica talla del crucificado que hiciera Gregorio Fernández en 1631 participó en una procesión, aunque tengo la sospecha que pudo ser llevado para el Vía Crucis de 1939.

Miércoles Santo

3

A las nueve de la noche saldrá del Convento de PP. Franciscanos Capuchinos, la devota y emocionante procesión del Silencio, a la que pueden concurrir cuantos señores lo deseen, quienes acompañarán a las imágenes de nuestro Padre Jesús Nazareno y del Santísimo Cristo de la Cofradía de Angustias y Soledad de Nuestra Señora, cuyo cortejo será presidido por las Autoridades y recorrerá las calles de San Francisco, Fernández Cadórniga, Plegaria, Nueva, Generalísimo Franco, Padre Isla, Ramiro de Balbuena, Ordoño II e Independencia.

penitencial denominado "del Silencio", pero el Viernes Santo, en la que se sacó el Cristo de Medinaceli que había vuelto de Ginebra, donde se encontraba desde el 12 de febrero de 1939, habiéndose recuperado para la ciudad el 14 de mayo del mismo año. Junto con esta venerada imagen madrileña, se contó con otros tres pasos de distinta procedencia en aquella primera procesión del Silencio en Madrid.

Y lo mismo sucedió en León, también en 1940, pero dos días antes.

De aquel citado Vía Crucis del Martes Santo de 1939 se pasó a una procesión de Penitencia el Miércoles Santo, exclusiva para hombres

MIERCOLES SANTO

4

A las nueve de la noche saldrá del Convento de los PP. Franciscanos la edificante procesión del «Silencio», a la que pueden concurrir cuantos hombres lo deseen. Llevará las imágenes del «Santo Cristo» de «Nuestra Señora de Angustias» y el Nazareno de la V. O. T., presidiendo las Autoridades, siendo su recorrido por las calles de San Francisco, Plaza Concepcionistas, Fernández Cadórniga, Plaza de las Tiendas, Plegaria, Nueva, Catedral, Generalísimo Franco, Santo Domingo, Padre Isla, Ramiro Balbuena, Ordoño II e Independencia, para recogerse nuevamente en el templo de salida.

Sea como fuera, sí sabemos que dos fueron los pasos que desde San Francisco partieron hacia la Catedral en la procesión del Silencio de 1940

por las calles de San Francisco, (utilizo las nomenclaturas de las calles en el presente) Plaza de las Concepciones, Fernández Cadórniga, Plaza de San Martín, Plegaria, Plaza Mayor, Domínguez Berrueta, Catedral, Ancha, Plaza de Santo Domingo, Independencia, Legión VII, Teatro, Rúa, San Francisco y vuelta a su templo. Recorrido que tristemente no se efectúa al presente, ya que la actual procesión del Silencio discurre por las grandes avenidas del ensanche de la ciudad, para rezar en la Plaza de la Inmaculada, tomando únicamente la carrera original a su vuelta, desde la Plaza de Santo Domingo.

El recorrido actual de la procesión es posterior al original descrito y fue diseñado durante este periodo de reconstrucción, no solo material, sino de unos valores dirigidos por parte del



Estado autoritario y una parte de la Iglesia Católica española, a fin de acoger el rezo multitudinario de la Salve en la gran "Plaza Circular" y ante su moderna escultura mariana. Lo cierto, y aunque la reflexión no sea motivo de éste artículo, bien podría replantearse la recuperación del recorrido de 1940 y el rezo de la Salve se podría hacer ante la Inmaculada del convento de la Concepción, acorde con una de las principales devociones de Franciscanos y Capuchinos, de hecho fue consagrado por el franciscano leonés Fray Francisco de los Ángeles Quiñones en 1515, o bien, por amplitud, en la Plaza de Regla, (Catedral) frente a la imagen de la Virgen Blanca y portada principal del Juicio Final.

Respecto al tema que nos ocupa en este trabajo, la participación del Cristo de la cofradía de

Nuestra Señora de las Angustias y Soledad en la procesión del Silencio, esta se produjo en la Semana Santa de 1941.

Desconocemos los motivos por los que ya no se volvió a contar para la procesión del Silencio y desde aquel año con el Cristo de los Balderas, tal y como sucedió en 1940, pero lo cierto es que la prensa leonesa de 1941 cita al Santo Cristo de las Angustias por primera vez, y lo hace como imagen que participa en la procesión del Silencio.

Aquellos años fueron muy difíciles en la supervivencia de la cofradía de las Angustias, la prensa local llega a señalar que en 1941 se reorganizó con tan solo cinco hermanos.

En 1942 es la propia cofradía la que lo incluye en su procesión del Santo Entierro, pero también salió en la del Silencio, y lo hará con seguridad, al menos, hasta 1946, ya que creo que desde 1947 comenzó a salir el Crucificado que bajo la advocación actual de Santísimo Cristo de la Expiración es sacado al presente en la misma procesión por la cofradía homónima fundada en 1991.

Sobre algunos detalles respecto a los comienzos históricos del Santo Cristo de las Angustias en la Solemne Procesión del Santo Entierro y su restauración a cargo de Víctor de los Ríos en 1947, dejó su testimonio Agustín Nogal en su publicación sobre la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. (La cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad y la procesión del Santo Entierro en la ciudad de León en el siglo XIX. León, 2004, págs. 130 y 131)

En referencia al Santo Cristo de las Angustias nada sabemos documentalmente, aparte que es citado en la Guía artística de León de Raimundo Rodríguez y Winocio Testera publicada en 1925 y que el "descubrimiento" de la imagen en la década de 1940 debió ser tan sorprendente que llegó a atribuirse a Gregorio Fernández por encontrar similitudes con el Cristo de la Luz de Valladolid. (H.1631-1636) Aunque la mayor aproximación con esta genial escultura pudo ser en la Cruz, ya que el Crucificado de las Angustias presentaba en 1940 una cruz plana, de tabla, con poca proyección vertical y una cartela con el INRI. Cruz muy similar a la que actualmente tiene el Cristo de la Luz, muy común a la que muestran muchos crucificados de escuela castellana tanto del siglo XVI como del XVII, y que respecto del Crucificado de las Angustias



resultaba más proporcionada con la talla que la que tiene en la actualidad, de tipo arbórea y algo sobredimensionada.

Con todo ello, quiero finalizar afirmando que fue gracias a los Capuchinos que se descubrió esta preciosa talla en 1941, siendo abad de la

cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad José Pinto Maestro, gastándose aquel año 300 pesetas en su repinte y fue con posterioridad, 1942, cuando la propia cofradía incluyó, con fortuna para la Semana Santa de León, el Santo Cristo en la Cruz en su procesión del Santo Entierro.

Gonzalo Márquez García.
<http://seiseleon.blogspot.com.es/>



ILUSTRACIONES:

1. Santo Cristo de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. León. Foto G. Márquez.
2. Ilustración del Santo Cristo, con la cruz antigua, de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad en la revista de la Semana Santa de León "Pasos". 1945.
3. Recorrido de la procesión del Silencio y pasos participantes en 1945. Revista de la Semana Santa de León "Pasos". 1945.
4. Recorrido de la procesión del Silencio y pasos participantes en 1946. Revista "Semana Santa". León, 1945.
5. Detalle Santo Cristo de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. León. Autor desconocido, segunda mitad del siglo XVI. Foto G. Márquez.
6. Santísimo Cristo de la Luz. (H. 1631-1636) Gregorio Fernández. Valladolid.
7. Vista completa del Santo Cristo de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. León. Autor desconocido, segunda mitad del siglo XVI. Foto G. Márquez.

El Obispo D. Francisco de Trujillo

El pasado año, en estas mismas páginas, a la vez que hablaba del obispo de León D. Juan Martínez de San Millán, me comprometía a esbozar en ocasión venidera unas pinceladas biográficas de su sucesor, D. Francisco de Trujillo, durante cuyo pontificado, (1578-1592), la Regla Fundacional de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad fue aprobada el 19 de septiembre de 1579 y refrendada el 3 de mayo de 1582. A ello, pues, encamino mis propósitos con el fin de cumplir el compromiso adquirido.

En la “España Sagrada”, el P. Risco¹ reproduce el siguiente hecho, tomado de las Memorias del obispo Trujillo: “El año de setenta y ocho [1578] en julio, víspera de San Buenaventura, [14 de julio], a las diez de la noche, estando rezando Maitines me dieron la Cédula de S. M. [Felipe II] para Obispo de León. Quedé atónito y espantado, tanto que no pude pegar el ojo en toda la noche, porque en toda mi vida di paso por ello, ni hablé, ni puse intención con el Rey, ni oficial suyo, ni con otra persona del mundo, ni yo hablé en tal caso jamás a persona alguna. Dejo aparte consideraciones y pensamientos que esos van y vienen, y muchas veces no son en manos de los hombres. Pudo tener noticia de mí el Rey, por haberle hecho algunas veces embajadas de parte de aquella Iglesia, y otras de la Universidad; y su oficial, el secretario Gaztelu hacía grandes inquisiciones, y algunos le dirían más de lo que había en mí. A Saúl llamó Dios al reinado, sin buscarle; y a Judas Iscariote para el Apostolado. Plegue a la Divina Majestad no sea mi llamamiento como el suyo para mí perdición, que según es grande la carga y obligación y pocas mis fuerzas, y grandes mis negligencias y descuidos, y muchas las omisiones, lo temo mucho, si la Divina Majestad no se apiada de mí con su piedad y misericordia, y da gracia”.

Como se desprende fácilmente de estas afirmaciones, el obispo Trujillo, además de atesorar otras prendas personales, era un hombre sencillo, sincero, modesto, austero y cabal. Erudito, humilde y laborioso, parece ser que fue un niño de complexión débil, motivo por el cual sus piadosos padres, Francisco Trujillo y Catalina García, le encaminaron con prontitud al estudio, vistiéndole con el hábito de San Francisco. Natural de Cañicera, en el obispado de Sigüenza, José García Oro², profesor emérito de la Universidad de Santiago de Compostela, nos procura las claves del recorrido educativo de nuestro protagonista y de sus consiguientes consecuencias. Dice así: “Sus estudios de gramática en Ayllón y en Alcalá; su estancia en el colegio menor complutense de la Madre de Dios y luego en el mayor de San Ildefonso; su magisterio en Artes (7-VII-1550) y su doctorado en Teología (25-II-1555); su condición de canónigo de la colegiata complutense de los Santos Justo y Pastor (1564-1578) y muy especialmente su actividad de experto en León y en Trento a la sombra de Cuesta, le entrenaron en la gestión eclesiástica, sin perder su gusto por el cultivo de las letras que siempre mantuvo. A la experiencia sumó el ingenio de humanista que rehuía extremar las posturas, incluso en la corrección de faltas y delitos”.

A tenor de las anotaciones anteriores, digamos que su bienhechor, D. Andrés de Cuesta, fue obispo de León desde 1558 hasta 1564. De este modo refiere Juan de Dios Posadilla³ la protección que ejercía el citado Cuesta sobre Trujillo: “Uno de sus buenos protectores fue el Doctor Cuesta que siendo obispo electo de León le dio una canonjía (...) le llevó a León y le tuvo en su compañía. Le hizo ir con él a Trento cuando el sabio prelado fue al Concilio; y confiesa el mismo Trujillo haber hablado dos o tres veces emitiendo su parecer en público

¹ Risco, Manuel: España Sagrada. Tomo 36. Madrid. 1787. Pg. 136 y 137.

² García Oro, José: La reforma tridentina en la iglesia de León. Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa. Núm. 100. Tomo I. León. 2004. Pg. 566

leonesa de los Dominicos, emporio de disciplinas, claustro de ciencia y casa piadosa (...) donde los frailes vigorizaban su apostolado en beneficio social de nuestra ciudad"⁶.

Evidentemente, el obispo Trujillo era una cabeza muy bien amueblada. A manera de ejemplo, sirvan las siguientes afirmaciones de Taurino Burón Castro, que denotan bien a las claras las cualidades intelectuales que adornaban a este prelado legionense. Con el Concilio de Trento (1545-1563) como telón de fondo, Burón Castro⁷ anota que el referido Concilio “reguló el culto y oficio de los santos y se preocupó de purificar muchas adherencias históricas y literarias que desde los siglos medievales se había consagrado en las hagiografías”. Y añade: “León fue a la cabeza de esta renovación, tan en línea con las ideas del

desde el citado cenobio a la iglesia de Santa Nonia. El hecho adquirió carta de naturaleza el 13 de diciembre de 1814, en virtud de la escritura firmada por el P. Antonio Domínguez, Prior del Convento de Santo Domingo, y D. José Hidalgo, penitenciario catedralicio representante de la Congregación de los Servitas, ante el estado de precariedad que presentaba el cenobio de la Orden de Predicadores a consecuencia de los avatares sufridos y padecidos por “aquella institución

Humanismo renacentista por destilar la lengua y depurar los textos, precisamente porque uno de los padres que trabaja en las doctrinas de dicho Concilio llegaría a ser obispo de León, Francisco Trujillo (1579-1592). A él se debe el intento de la primera compilación de santos locales leoneses. Este obispo fue el primer investigador moderno, preocupado por indagar en las fuentes históricas de este archivo”.

⁴ Martínez García, Francisco: *Historia de la Literatura Leonesa*. Editorial Everest. León. Pg. 195 y 305

⁵ Bravo Guarida, Miguel: *Rincones Leoneses*. Editorial Nebrija. León. 1979. Pg. 99

⁶ Cayón Waldaliso, Máximo: *Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno*. Gráficas Cornejo. León. 1982. Pg. 61

⁷ Burón Castro, Taurino: El Cabildo de la Catedral, impulsor del culto de san Froilán. *Studium Legionense*. Núm. 47. León. 2006. Pg. 283

El obispo Trujillo, de quien se asegura que se esforzaba siempre más en ser pastor de almas que no juez y maestro, tomó posesión de la silla de San Froilán el 5 de marzo de 1579. Celebró en León un célebre Sínodo, datado el 11 de junio de 1583, que tuvo como escenario la capilla de la Librería de Nuestra Señora de Regla, [actual capilla de la Virgen del Camino de nuestra S.I. Catedral]. Su labor pastoral, hasta donde sus fuerzas y las circunstancias se lo permitieron, fue intensa y activa, precisamente, en unos años críticos, comprometidos, postridentinos, que acarrearón una importante carga de reformas y novedades en la vida tanto de la clerecía como de la sociedad española. Lo refrendan estas palabras de precitado profesor José García Oro⁸: “En 1590, tras once años de pontificado (...) seguía maniatado respecto a la renovación de su clero catedralicio y sólo podía testimoniar el afán con que había buscado reformar las costumbres, sin poder romper las mallas que le había ofrecido siempre la Rota Romana, esta vez sin reticencias por parte del Consejo Real. Tenía una compensación: había visitado enteramente su obispado por una vez y seguía inspeccionándolo directamente por sus emisarios los visitantes, cuidando de que no se introdujeran adulteraciones en la vida cristiana: había controlado diligentemente el ejercicio de la justicia, con el fin de evitar las arbitrariedades: había dado muchas providencias para dignificar el culto litúrgico, especialmente los sagrarios y los vasos sagrados. Aleccionado por la experiencia de sus predecesores, no cerró los ojos al deterioro de las piezas del señorío episcopal”.

Llegados a este punto, subrayemos que D. Francisco de Trujillo, al igual que su sucesor D. Juan Alonso del Moscoso, tenía como horizonte inmediato la creación del Seminario Conciliar. No obstante, sería posteriormente el obispo fray Andrés de Caso quien llevaría a la práctica el proyecto de sus antecesores, erigiendo dicha institución, establecida para la formación de los candidatos a sacerdotes, el 31 de octubre de 1606.

A lo que va dicho, y porque resulta verificable, debe añadirse el altruismo desplegado por el obispo Trujillo a favor de los colegiales

leoneses universitarios. Lo patentiza el hecho que señala la profesora María Isabel Viforcós Marinas⁹ en relación con la creación de colegios mayores: “En una época de fuerte regionalización de los colegios [mayores], León fue perdiendo presencia en ellos, de manera que el número de colegiales leoneses sólo alcanzó cierta relevancia en el Colegio Mayor de Oviedo, dependiendo de la Universidad de Salamanca - nueve estudiantes entre 1600 y 1649, veinte en la segunda mitad del siglo -; en el de San Ildefonso - cinco y trece colegiales respectivamente -, perteneciente a la Universidad de Alcalá de Henares, en la que además existía otro pequeño colegio fundado por el que fuera obispo de León don Francisco Trujillo bajo la advocación de Santa María de Regla y de los Santos Justo y Pastor, con una beca reservada a estudiantes de la diócesis”.

D. Francisco de Trujillo falleció en Villacarlón, localidad de la provincia de Valladolid perteneciente entonces a la diócesis leonesa, el 14 de noviembre de 1592, “dejando excelentes ejemplos de virtud cristiana. Su cuerpo fue allí sepultado interinamente para ser trasladado a la capilla de su Colegio de Santa María de Regla y San Justo y Pastor de Alcalá tan pronto como se hubiese terminado la obra de dicha capilla según lo dispuesto por el mismo señor Trujillo en su testamento”¹⁰.

La cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad se fundó el 9 de febrero de 1578. La aprobación y posterior refrendo de su Regla Fundacional, como dije al principio, fue cosa de D. Francisco de Trujillo, “por la gracia de Dios y de la Santa Iglesia de Roma, Obispo de León”¹¹, cuya semblanza biográfica hemos esbozado con la única finalidad de divulgar la figura de un gran obispo leonés, íntimamente ligado con los orígenes y la historia de la cofradía más antigua de la Semana Santa de León.

Máximo Cayón Diéguez

Cronista Oficial de la ciudad de León

⁸García Oro, José: op. cit. Pg. 567

⁹Viforcós Marinas, M^a Isabel: El León barroco: los regocijos taurinos. Universidad de León. 1992.

¹⁰Dios Posadilla, Juan, de: op. cit. Pg. 173

¹¹Alonso Morán, Antonio: Transcripción de la Regla Fundacional de la Cofradía de las Angustias y Soledad de Nuestra Señora la Virgen María 1578. Edición de autor. León. 2010. Pg. 54

Un boticario francés en la Cofradía de Angustias: Antonio José Chalanson Bonnet

Todos los días perdemos una docena de genios en el anonimato, y se van, y nadie sabe de ellos, de su historia, de su peripecia, de lo que han hecho, de sus angustias, de sus alegrías(...), misión nuestra es localizarlos y contar su historia para deleite de los coetáneos, (...) es lamentable que se vayan sin el reconocimiento debido.

Juan Antonio Cebrián Periodista y escritor

Hace ya unos años, estas palabras de Juan Antonio Cebrián, me hicieron reflexionar sobre los protagonistas anónimos de la historia y de su olvido por parte de los investigadores. El factor principal de esta exclusión era la dificultad de recomponer la historia de estos hombres y mujeres, debido a los impedimentos para llegar a las fuentes exactas donde contrastar los datos y hechos de estos. Hoy, a 9 de febrero de 2014, en el 436 aniversario de nuestras Penitencial, tengo el honor de presentarles los hechos, vivencias e infortunios de un gran científico de los siglos XVIII y XIX, Antonio José Chalansón Bonnet, hermano de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad.

A finales del siglo XVIII, en el corazón de la Francia pre-revolucionaria, Francia de Luis XVI, en una pequeña villa llamada Bourg St Andeol, a la derecha del río Ródano próxima a los Alpes, nació Antonio José Chalansón Bonnet [1], el día 22 de septiembre de 1768. Hijo de Joshep Chalanson y Margueritte Bonett.

De sus primeros años desconocemos sus detalles, pero podemos suponer que provenía de una familia burguesa acomodada, debido a su formación académica en química, botánica, mineralogía y el conocimiento del latín, griego, francés, inglés, italiano, castellano y algo de alemán [2]. Conocimientos reservados a familias que pudieran sufragar dichos estudios. En cuanto al aprendizaje de su oficio, seguramente alcanzó esta profesión después de realizar unos años de prácticas con un boticario y haber superado una prueba que certificaba que era apto para el ejercicio de la farmacia [3].

Estas primeras décadas de su vida, en que la educación centraría parte de su tiempo, son de momento desconocidas, ya que las pasó en Francia. Pero las andanzas de este gran científico sí las podemos seguir y estudiar en suelo peninsular. Su estancia en España fue discontinua, debido a los problemas políticos de esa época y a sus inquietudes como persona ilustrada, que le hicieron embarcarse en multitud de proyectos que le llevaron a viajar por el viejo continente europeo.

El establecimiento de Chalansón en la ciudad de León comienza en el año 1800, cuando contrae matrimonio con la Srta. Manuela de Dios Galán. Después de los desposorios, el matrimonio Chalansón de Dios se establece en la villa de la Bañeza, donde con la dote matrimonial adquiere dos boticas. Don Antonio nos lo describe de la siguiente manera:

[...] Para los gastos y acopios de este establecimiento fui auxiliado por mis padres políticos D. Juan Jaime de Dios y D^a. Francisca Galán con la cantidad de treinta y dos mil reales [...]
[4]

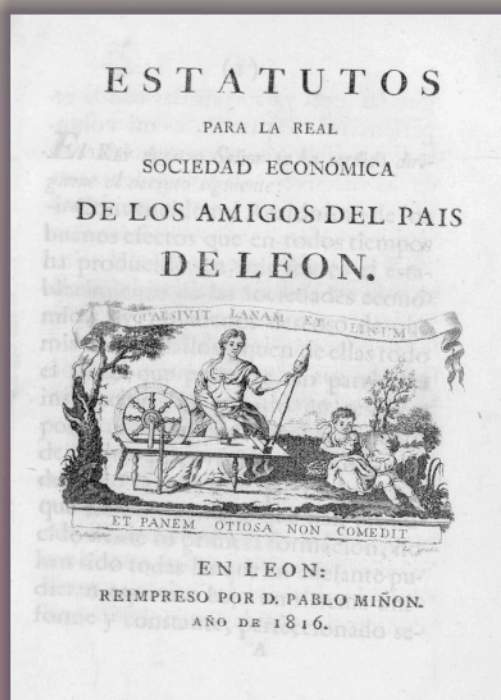
Don Antonio contó con la ayuda de su familia política en el establecimiento profesional en la provincia de León. También le permitió conocer de primera mano la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, ya que sus padres políticos eran hermanos de nuestra Penitencial, lo que propiciaría que este gran hombre de ciencias entrara a formar parte de nuestra Cofradía.

Poco duró la felicidad en este matrimonio. En la primavera del año 1808 las tropas francesas entraban en España, la Guerra de la Independencia comenzaba:

[...] Prosperé felizmente hasta el año de mil ochocientos nueve en el que habiendo principiado la Guerra de la Independencia fui aprisionado y perseguido de que resultó mi ruina, en la cual tuvieron gran parte los choques y movimientos de los ejércitos contrarios. Declarado inocente y puesto en libertad hallé mi casa ocupada por la fuerza militar en marzo de mil ochocientos diez, y siéndome imposible restablecerme en ella recogí

los restos del pillaje y saqueos que traje a esta ciudad con cinco carros de género y otros efectos que se habían salvado ocultos en el pueblo de Valdefuentes. [4]

La guerra había estallado, deparaba un largo y penoso camino de seis años a la sociedad leonesa y por ende a nuestra Penitencial. La pérdida de la vida cotidiana de la Cofradía provocada por el alistamiento de hermanos al ejército, las hambrunas, las muertes, las epidemias, los encarcelamientos, las persecuciones políticas, fue en realidad la autentica "francesada". Pero esto será objeto de otro artículo.



Sigamos analizando la vida de don Antonio Chalansón Bonnet, situándonos en el año 1810. Ya establecido en la ciudad de León, decía lo siguiente:

[...] las obras precisas en la botica que puse de nueva planta en la Calle Nueva de esta ciudad, casa número primero durante el año de mil ochocientos diez, me dio entonces, mi padre político la cantidad de diez y ocho mil reales que recibí también a cuenta de los dótales de mi mujer.

[...] si había prosperado en la villa de la Bañeza, mucho mayores fueron mis adelantos en esta Capital, siéndome necesario hasta tres mancebos para dar cumplimiento al despacho de mi oficina y correspondencia, y administración principal de Reales Loterías que estaba a mi cargo, pero en el año mil ochocientos veintitrés...[4]

Hasta 1823 don Antonio José no descansó, se embarcó en multitud de proyectos científicos, educativos y sociales en la provincia y fuera de ella. Entre los años 1815 y 1822 realizó el análisis de las fuentes y aguas de varias zonas leonesas, culminando su estudio en la obra "Historia Natural, análisis y virtudes de las principales fuentes minerales frías y calientes de la provincia de León" [6]; en el año 1816 fue admitido en la Real Sociedad de Amigos del País, donde años después llegaría a ser su director con la realización de múltiples proyectos por el bien de la sociedad leonesa; en 1817 entra como hermano misado en la Cofradía [7].

En estos años, aunque desconocemos la fecha exacta, sabemos que regentó la Cátedra de Química del Seminario Vasco de Vergara. Se dedicó también a dar cursos de botánica, química y física en los años que las universidades estuvieron cerradas, para que los alumnos no se retrasaran en sus estudios.

La década concluía, y de nuevo los problemas comenzaban, la inestabilidad política del país arrastraría consigo tanto a nuestro protagonista como a nuestra Cofradía. Don Antonio nos los explica en primera persona:

[..]en el año de mil ochocientos veinte y tres me vien la dura necesidad de alejarme de este País con mi familia en busca de la tranquilidad. [4]

En el año 1823 comenzaba lo que se conoce en España como la Década Ominosa, en la cual se restauraba el absolutismo, dando carpetazo al Trienio Liberal que había "convertido a España en el estado con el sistema político más avanzado de Europa" [8]. La represión con la que empezó esta década llevó de nuevo a la cárcel a don Antonio Chalanson, con el único delito cometido de pensar de diferente manera a la nueva corriente ideológica instaurada en España. En este cautiverio estuvo acompañado por otros hermanos de la Cofradía de Angustias, tales como Esteban Morán, Cayetano García y Juan Blanco entre otros [9]. El 1 de septiembre de 1823, después de setenta y siete días de cautiverio en las escuelas Pías de León, una serie de presos piden clemencia al Sr Capitán General de Castilla la Vieja para su puesta en libertad [8]. En días sucesivos don Antonio José Chalansón fue excarcelado e inició camino hacia el exilio en Bayona, Francia. El jueves 8 de abril de 1824 aparece publicado en el Diario de Madrid [10] la puesta en venta de la botica, bajo la supervisión de Juan Jaime de Dios, suegro de don Antonio.

Pero la vida en Bayona no resulto tan satisfactoria como buscaban:

Las enormes pérdidas que sufrí en mi emigración y durante los seis años de mi residencia en Bayona; un pleito injusto, en cuya larga defensa gaste mucho dinero; las graves y largas enfermedades de mi mujer; la no menos larga y la muerte de mi hijo José Andrés a los veinte años de su edad; el incendio que hubo en mi casa de Bayona durante mi ausencia de ella en que perdí muchos géneros, los papeles de mi correspondencia, efectos de crédito y otros documentos de importancia; y de cuyas llamas, hubieron de ser víctimas mi mujer e hijos; quedando aquella con accidentes convulsivos, cuya frecuente repetición era de gran cuidado. Tales golpes de la adversa fortuna, tal hacinamiento de desgracias, fueron más que suficientes para abandonar aquel punto.[4]

Don Antonio ante este panorama que define como “hacinamiento de desgracias”, comenzó a plantearse su vuelta a España. Las relaciones entre este científico y las instituciones del Estado, las cuales le habían condenado a la cárcel en 1823 y habían ocasionado su exilio, comienzan a cambiar tres años después. En 1826, la Junta Superior Gubernativa de Farmacia le encarga que viaje a París para: [...] *mandar construir y compra los instrumentos y máquinas necesarias para la cátedra de física experimental y química del Real Colegio de San Fernando, comisión que cumplió satisfactoriamente [...]* [11].

Dos años después, en 1828, una Real orden concede a nuestro protagonista y a sus socios un privilegio en exclusiva durante cinco años para impartir clases de caligrafía y enseñar a escribir a las personas adultas [12]. La vuelta a España parece mucho más próxima, pero don Antonio se tenía que asegurar que en su regreso pudiera dar una vida digna a su familia y para eso tenía que encontrar recursos para poder volver a instalar una botica:

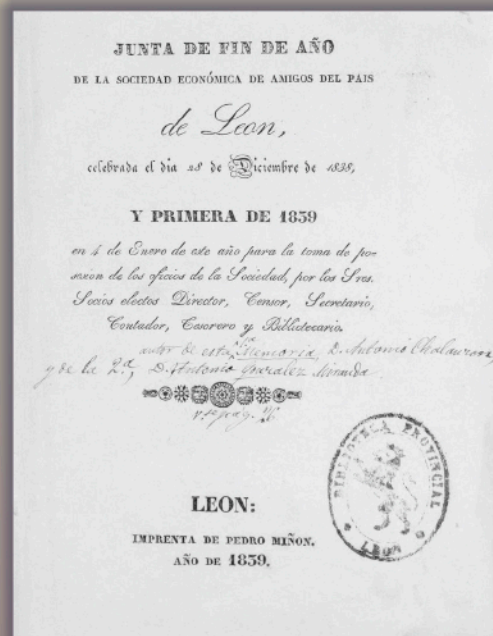
En el año 1830, tras seis años de exilio en Francia, la familia Chalansón de Dios se establecen de nuevo a León. Gracias a la ayuda de dos hermanos de la Cofradía de Angustias, don Juan Jaime de Dios y doña Francisca Galán, pueden abrir una botica en la ciudad.

[...] trayendo para este gran parte de los géneros, instrumentos, vasijas y ropas que se habían salvado del incendio; admití el amparo generoso de mi Santa Madre política Doña Francisca Galán, cuyos desembolsos para ayudarme a poner otra vez botica nueva, con los acopios necesarios han ascendido a veinte y dos mil quinientos reales de vellón” [4]

Don Antonio a su llegada a la capital contaba con 62 años, un hombre de edad avanzada [13], veía

próxima la muerte, por eso el 21 de julio de 1832 realiza testamento, sintiendo los achaques que ya le producía la edad.

Dentro de las cláusulas del testamento, podemos ver el cariño hacía nuestra Cofradía y quiso que los hermanos de Angustias le acompañasen en sus últimas horas en este mundo terrenal:



[...] Por mi devoción particular sea amortajado con el hábito de Nuestro Padre Santo Domingo; y que se clave mi féretro antes de sacar mi cadáver de casa; y considerándome el más pobre y humilde de los fieles cristianos, quiero que mi funeral sea también edificante y humilde, siendo muy suficiente la asistencia de la Parroquia y para llevarle la piadosa cofradía de Nuestra Señora de las Angustias de la que soy también hermano”

“Mando que cada uno de los hermanos de dicha cofradía que asistan a mi entierro se le de además del repartimiento acostumbrado, un real de vellón a la salida del cementerio”.[4]

Don Antonio José Chalansón Bonnet, deja por escrito sus últimas voluntades, que son reflejo de su vida en la tierra. Estas no se aplicaron por el momento, ya que todavía le quedarían muchos años por vivir y mucho trabajo por hacer.

Todo tiene un final, yo voy llegando a las dos mil palabras pactadas por el editor, y me he pasado en demasía y no sería justo quitar el privilegio de poder escribir en esta revista a otras personas. Muchas cosas se han quedado en el baúl del pasado desde que don Antonio llegará de nuevo a León, espero poder contarlas en un futuro, ya que

la vida de don Antonio Chalanzón Bonnet es la crónica de un genio, que supo sobreponerse a los golpes de la adversa fortuna. Esa fuerza de voluntad hizo que los achaques de este anciano, que contaba con 62 años en su regreso a León, fueran superados y tuviera todavía veinte y dos años más de fecunda vida, hasta que su último aliento se produjera un 8 de mayo de 1852 en la ciudad de León.

“Muy pocos hombres habrán pasado vida tan laboriosa y prolongada a un tiempo como D. Antonio Chalanzón Bonnet; muy pocos o ninguno, de sus costumbres y sobriedad; fiel remedo de los patriarcas de los primeros tiempos, nunca tuvo en cuenta ni su persona ni sus intereses privados, nunca se perteneció a sí mismo, su vida toda entera la consagró a sus semejantes”

(A.J.C Comprofesor y amigo). [2]

ANOTACIONES, FUENTES, BIBLIOGRAFÍA Y AGRADECIMIENTOS.

1. Archivo parroquial de Bourg-Saint-Andeol. Volumen 042-14. B.M.S 1757-1775. Parroquia de St Andeol.

2. *El Restaurador Farmacéutico*: periódico oficial de la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos. Madrid, 1845.

3. PÉREZ-FONTÁN, M.J.: *Historia de la Farmacia*. <http://historiadelafarmacia.perez-fontan.com/>.

4. AHPL. Caja 1071. fol.429 y sig.

6. CHALANZÓN BONNET, A. *Historia Natural, análisis y virtudes de las principales fuentes minerales frías y calientes de la provincia de León*. León. Imprenta de D. Pablo Miñón, 1821.

7. NOGAL VILLANUEVA, A.: *La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad y la Procesión del Santo Entierro de la ciudad de León en el siglo XIX*. León Gama Gráficas S.L, 2004.

8. CARANTOÑA ÁLVAREZ, F.: *La Historia de León. Edad Contemporánea*. Pág. 155 y 159. León. Universidad de León, 1999.

9. Datos que están en estudio.

10. *Diario de Madrid*. Madrid, 1824.

11. *El Restaurador Farmacéutico*: periódico oficial de la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos. Madrid, 1845. Año 8 número 17. 20 de junio de 1852.

12. Gaceta de Madrid núm.18, de 09/02/1828, página 71.

13. Téngase en cuenta que la esperanza de vida al nacer para la provincia de León en el año 1860 era tan sólo de 29,43 años, lo que sitúa la citada tasa a finales del siglo XVIII todavía mucho más baja. MUÑOZ PRADAS, F.: *Geografía de la Mortalidad española del siglo XIX: Una exploración de sus factores determinantes*. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona, 2005.

BIBLIOGRAFÍA: (debido a la gran bibliografía que cita a este científico he reseñado la más interesante para el lector)

● CHALANZÓN BONNET, A.

○ *Junta de fin de año de la Sociedad Económica de Amigos del País de León : celebrada el día 28 de Diciembre de 1838 y primera de 1839*. León. Imprenta de Pedro Miñón, 1839.

○ *Memoria dirigida á las Cortes por el director de la Sociedad Económica de León sobre un medio eficaz de fomentar la agricultura sin dispendio de erario público, ni gravamen de labradores*. León. Imprenta de Pedro Miñón. 1838.

● CAYÓN WALDALISO, M. *Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno*. León. Graficas Cornejo. S.A, 1982.

● CUBILLO DE LA PUENTE, R. *La ciudad de León a mediados del siglo XIX. Creación de la Escuela de Veterinaria. 1852*. Madrid. Grafistaff, S.L, 2002.

● GARCÍA GUTIÉRREZ, P. *La ciudad de León durante la Guerra de la Independencia*. Valladolid. Junta de Castilla y León, 1991.

● CHIARLONE, Q y MALLAINA, C. *Historia de la Farmacia*. Madrid. Imprenta de don José M. Ducazcal, 1865.

● MADOZ, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1847.

● <http://www.slideshare.net/Carbonario/de-las-sociedades-econmicas-de-amigos-del-pas-a-las-sociedades-patriticas-len-17811823>.

● *Estatutos de la Real Sociedad de Amigos del País de León*. Imprenta Pablo de Miñón, 1816.

● *Estatutos de la Sociedad de Amigos del País de León*. Imprenta Pedro de Miñón, 1839.

Mi más sincero agradecimiento a los Archivos Departamentales de Ardèche, Francia por facilitarme la consulta de sus archivos. A Agustín Nogal, por su libro “La Cofradía de Angustias y Soledad y la procesión del Santo Entierro en el siglo XIX”, por las pistas que me va dando para poder seguir reconstruyendo la historia de nuestra Cofradía. Y a la Dra Ana Alonso Simón por las labores de estilismo y corrección de textos y su inagotable paciencia en mis labores de investigación.

Antonio Alonso Morán
Historiador y hermano de la Cofradía

Un seise de Angustias en la Peregrinación de la Virgen del Camino a las tierras de La Sobarriba

La mañana estaba gris y para nada augura la jornada que nos espera. Ya estábamos en la Iglesia de Santa Nonia tanto la Junta de Gobierno como la Agrupación Musical. Nos recogían a las 8'30 para asistir a lo que alguien había llamado I Peregrinación de la Virgen del Camino a las tierras de la Sobarriba. Algún retraso inevitable en la salida porque alguien se había dormido, pero había tiempo.

Efectivamente, ese 9 de junio se cumplía el sueño que tenían desde hace 500 años los Ayuntamientos llamados del Voto (Valdefresno y Villaturiel), para llevar a la patrona leonesa a sus tierras. Y como no podía ser de otra manera, estaba invitada doblemente nuestra Cofradía: corporativamente con Pendoneta, Guión y Varas; y la Agrupación Musical para acompañar con sus sones a la Virgen.

Aunque hubo quien se lamentó de que la imagen de la Virgen del Camino que se había llevado era una copia conocida como "La Peregrina" que también custodian los PP Dominicos, y que procesionaría sin baldaquino, eran muchas las personas que ya se veían en Valdela Fuente. Pendones, cruces parroquiales y faroles daban un colorido especial y se podía respirar el ambiente romero y alegre.

Así, la Junta de Gobierno y la Agrupación, llegó a las 9'30 al punto de encuentro en la explanada de la iglesia de Valdela Fuente. Nos adelantamos para colocarnos en el lugar que nos tenían reservado, y la agrupación se retrasó para cumplir con su misión. Allí muchos conocidos, saludos y ambiente festivo. Y comenzamos el día con un emotivo acto. Llegaba la Virgen a la explanada acompañada por los cuidados sones de nuestra Agrupación, y era recibida por la imagen barroca de San Juan Bautista, patrono del pueblo. En ese momento todos los congregados comenzamos a cantar el himno a la Reina del Pueblo Leonés. ¡Gran momento! A continuación, y acompañada de una lectura alusiva del paisano de la Sobarriba Antonio Barreñada, se le impuso el emblema del

Pendón de Tierra y la medalla de la Hermandad de La Sobarriba.

Después del acto, comenzaba el movimiento. Comenzaban los pendones venidos de todos los lugares de la provincia a enfilear el camino de Santiago precedidos por el histórico y simbólico "Pendón de Tierra". Más de ochenta pendones de nuestros pueblos cuyas gentes no quisieron perderse este acontecimiento irreplicable.

Llegó el turno a las cruces parroquiales y las cofradías. A nosotros nos colocaron detrás de la Cofradía del Silencio y delante de las cofradías de La Sobarriba (Nuestra Señora de la Asunción de Arcahueja, Santa Eugenia de Paradilla, Solanilla...) muy próximos a la Virgen.

Comenzamos la marcha acompañados por el sonido de la dulzaina y el tamboril que a partir de ese momento nos envolvieron hasta el Puente Villarente, momento en que se incorporó a la peregrinación la Agrupación Musical que acababa de abandonarnos. Y nada más salir de Valdela Fuente tuvimos la primera oportunidad de llevar a hombros a la Virgen. Antes lo había hecho la Asociación de Amigos del Camino de Santiago. Entonces, ¡Qué de sentimientos! ¡Qué recuerdos! Ya tan lejanos... Cuando subíamos andando desde Trobajo del Cerecedo hasta la Virgen del Camino el día de San Froilan con la cesta de la comida y el cuartillo de vino, a tocarle las narices al Santo, besar el manto y ganar los perdones... Los oficios de Jueves Santo en la Virgen... Las visitas a la vidriera de la Catedral para ver una vez más el milagro... ¡Como lograron sembrar la semilla! ¡Como comprendía a mis mayores! Y ahora sí que estaba literalmente bajo el manto de la Virgen. ¡Ese manto al que tantas veces hemos pedido protección!

Dejamos nuestro sitio a las mujeres de la Virgen del Camino y nos volvimos a colocar con la Pendoneta y el Pendón, en nuestro lugar de la peregrinación.

Después de subir una cuesta que nos hizo acreedores de un buen trago de vino, llegamos a Arcahueja. Allí, en la plaza estaba la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción con su titular a hombros, y al paso de la Virgen del Camino cantaron la Salve como solo saben hacer los de las Capas Pardas. Posteriormente, dejando la Virgen de la Asunción, unos volvieron a portar la Virgen del Camino, y el resto de miembros de la Cofradía recuperaron su lugar en la peregrinación.

Tuvimos suerte y nada más dejar Arcahueja pasó al lado nuestro una mujer con el cesto de paja de la comida, y, asomando en un lateral, una bota de vino. A cambio de un poco de conversación y logramos pegarle un "meneo" a la bota y quitarnos el polvo de la garganta.

La verdad es que este trozo del Camino de

días, estarán pensando si germinó en sus descendientes como en ellos. Y mientras tanto cantaban la salve a la Virgen del Camino con el cariño, devoción y sentimiento de quien sabe que seguramente no la volverá a ver.

A las 12'30 llegamos a Puente Villarente. Allí estaba esperando la Agrupación para acompañar a la Virgen hasta la carpa donde se celebraría la Eucaristía. Esperamos a que la Virgen y el Pendón de Tierra formaran, y avanzábamos formando un bloque: la Cofradía del Silencio, nosotros, las cofradías de La Sobarriba, el Pendón de Tierra, la Virgen del Camino, las autoridades acompañando al Sr. Obispo y la Agrupación. Y desde luego, no se si porque ya los sentimientos los teníamos a flor de piel o porque, ocurrió algo que me volvió a hacer pensar.

A esas alturas teníamos los zapatos llenos de polvo, y a lo lejos veíamos la cantidad de gente que se estaba colocando en las orillas de la carretera, y como los pendones estaban colocando también a ambos lados. Y por pudor, ante tanto público me puse a limpiar los zapatos. Se me acercó un hombre que con una sonrisa en la boca me dijo "un hermano de Angustias tiene que saber que la Virgen no le va a mirar a los zapatos" No supe ni contestar. ¡Cuánta razón! Yo que había recordado en la peregrinación cosas de la Virgen del Camino que creía olvidadas, recuerdos que me sucedieron de niño y que me hicieron sentir algo nuevo y diferente al revivirlos, que me emocionaron al ver la devoción con que cantaban la Salve los ancianos...Y un sentimiento de culpa me inundó..., Yo, que tenía el honor de acompañar a la Virgen en esta primera peregrinación a las tierras de la Sobarriba, de entrar con ella en la carpa donde se celebraría la eucaristía, de haberla llevado a hombros...¡no había comprendido el sentir de estas gentes ni el significado que para ellos tenía el acto que estamos celebrando!

Bien, una vez formados, y al son de "Judería Sevillana", iniciamos la marcha. Acercándonos al pasillo que los pendones habían hecho a la Virgen, la Cofradía del Silencio se adelantó, y allí quedamos nosotros, abriendo la comitiva. Y mientras tanto sonando "Santa María de la Esperanza", y acercándonos a los pendones, a paso lento, disfrutando el momento. Sonaba "Al Cristo de los Faroles", y los primeros pendones



Santiago no es bonito ni tiene nada significativo. Pero al llegar a Sanfelismo, en la parte de atrás de la Residencia de Ancianos La Paz, nos esperaban un grupo de mayores con el cura de aquella institución, que cantando una salve a la Virgen. La Virgen esperó hasta que acabaron. Un acto bonito y emotivo. Me vuelvo a acordar de mis mayores al recordarlo. Supongo que también estos hombres y mujeres habrían subido en su día hasta la Virgen del Camino, habrían besado el manto con un nieto de la mano, y así conservan esa devoción especial a la Patrona que todos tenemos. En ellos, en su día alguien también sembró la semilla, y ellos, ahora que están al final de sus

comenzaron a inclinarse ante la inminente llegada de la Virgen. Nosotros, espectadores de honor de este acto, caminando cada vez más despacio. Empapándonos del ambiente. Un ambiente de sumo respeto y devoción. Nos envolvían los sonos de “Virgen de las Angustias”, “Padre Nuestro”, “Rocío del Cielo”, cuando llegamos a los pendones. Y cuando sonó el Himno de la Virgen del Camino, ¡Impresionante! En este momento tendríamos que ir a colocarnos en nuestro sitio para la misa. Pero no queríamos, no podíamos seguir adelante hasta que no acabara el himno. No podíamos perdernos esto.

Finalmente, no quedó más remedio que colocarnos en el sitio que nos tenían reservado en la carpa donde se celebraba la misa. En el segundo banco de la izquierda, detrás de las Corporaciones Municipales de Valdefresno y de Villaturiel. Lugar de honor. Entraban, también, las Autoridades, las Corporaciones de Valdefresno y Villaturiel, y se colocaron en sus sitios. El Obispo continuó detrás de la Virgen. Comenzó a sonar el himno a León, y la Virgen comenzó a entrar en la carpa. Nadie sabía qué hacer ante este espectáculo. Hay quien no

podía sujetar un aplauso y casi nadie sujetar una lágrima. No nos miramos unos a otros, miramos a la Virgen, no queríamos interrumpir en el otro ese momento de intimidad y de comunión con lo que allí estaba pasando. No había palabras. Al fin, un gran aplauso.

El mismo Obispo quedó impresionado de lo que vio, y en la homilía hizo referencia a los ojos llorosos que vio cuando entraba con la Virgen a la carpa. Y el día de San Froilan, en la Misa en la Virgen del Camino, lo repitió, y alabó la fe y fervor que encontró en La Sobarriba.

Cuando acabó la misa, pasamos a la iglesia, donde estaba depositada la Virgen, para poder besar su manto. Salimos como pudimos de entre la gente y nos dirigimos al autobús que nos llevaría a León. Poco dijimos en el camino de vuelta. El día había dado mucho de sí y cada uno tenía que hacer su balance para sí mismo y asimilar lo que allí vimos y sentimos.

Después, comida de confraternidad con la Agrupación que aquel día había sido un ejemplo de saber hacer y pundonor.

Hno. Abilio Guerrero Aller
Seise del Cristo Yacente

Partieron al encuentro con Nuestra Madre*

Hno. Ramón Perandones Fernández.
Hno. Florindo Villadangos Martínez.
Hno. José Ordoñez Escapa.
Hno. María Dolores Pinto Maestro.
Hno. Horacio López Mateo.
Hno. María Antonia Natalia Alonso Fernández.
Hno. José Antonio Martínez de la Mata.
Hno. Mauricio Suárez Alonso.
Hna. Nicila Pérez Martínez.

¡Qué la Santísima Virgen, bajo las advocaciones de las Angustias y la Soledad, les proteja y acoja bajo su manto! Descansen en paz.

*La relación de hermanos que aquí se recoge se basa en la notificaciones que la Secretaría de la Cofradía ha recibido durante el periodo comprendido entre el Miércoles de Ceniza de 2013 y el Miércoles de Ceniza de 2014.

Entrevista a Salvador Madroñal Maestro Imaginero y Restaurador

Salvador Madroñal nació en Dos Hermanas (Sevilla), en 1965. Pronto, empezará a dibujar y a practicar con el barro y la plastilina, para poder plasmar sus primeros bocetos de figuras religiosas.

Después de pasar por los talleres de diversos maestros, comenzó su labor como escultor independiente, abriendo su propio taller

en el céntrico barrio sevillano del Museo, concretamente, en las calles Alfonso XII nº 47, donde estuvo hasta 1998, y, posteriormente, en la calle Gravina nº 18, donde trabajó hasta el año 2008. En la actualidad está afincado en la calle Pedro Miguel nº 4, junto a la calle Feria, en el mismo centro de Sevilla.

En ellos realizará varias obras como: la "Virgen de los Ángeles" de Alcalá de Guadaira (Sevilla), el "Cristo de la Entrada en Jerusalén" de la Puebla de Cazalla (Sevilla), la "Virgen de la Bondad" de Manzanares (Ciudad Real), o, el "Cristo de la Coronación de Espinas" para Fernán Nuñez (Córdoba), etc....

Para la creación de sus obras, Salvador Madroñal no suele hacer dibujos, ni bocetos, sino coge directamente plastilina o barro para plasmar sobre la marcha la composición de la figura utilizando después madera de cedro brasileño para el resultado final de sus obras

¿Cómo fueron tus inicios en un arte tan complejo como es la escultura? ¿Qué fue lo que te empujó a decidirte por este oficio? ¿Quiénes fueron tus maestros?

Mis inicios fueron visitando los talleres de los distintos escultores sevillanos. Era un crío cuando visitaba el taller de D. Francisco Buiza y

D. Ortega Bru y siendo adolescente entré de aprendiz en el taller de D. Luis Álvarez Duarte por un periodo de algo más de cuatro años y de ahí pasé al taller de D. Juan Ventura, aprendiendo las distintas técnicas y el oficio tanto de imaginero como el de restaurador. Después conseguí montar mi primer taller en la sevillana calle de Alfonso XII.

Como no podía ser de otra forma, lo que me empujó a ser imaginero es el amor que se profesa en esta tierra a Jesús y María Santísima.

Quien conoce tus obras puede observar que tienes un estilo propio y todas tus obras tienen algo de ti, pero ¿qué grandes maestros consideras que siguen estando presentes en cada una de tus imágenes?

Mis escultores favoritos son: Montañés, Mesa, Astorga, Roldán, Hita del Castillo, Ruíz Gijón y un largo elenco de magníficos imagineros que de una u otra forma han tenido influencia en nuestros maestros y, a su vez, en nosotros.

Un aspecto de tu trabajo es el didáctico, transmites tu arte igual que hicieron contigo. ¿Algunos de tus discípulos han conseguido llegar a la primera plana de la imaginería?

Hay dos discípulos que han destacado teniendo cada uno taller propio: Uno es Jacob Quero y el otro es Antonio Pliego.

A pesar de ser un amante de la Semana Santa de Sevilla y andaluza en general, has trabajado para multitud de Cofradías y Hermandades de los distintos lugares de España con notable éxito y reconocimiento por parte de personalidades como el Cardenal Monseñor José María Rouco Varela, e incluso has esculpido imágenes para el Vaticano ¿Cuáles son las diferencias que has encontrado entre las peticiones de los cofrades según de dónde procedan?

Ninguna, le pongo el mismo cariño y profesionalidad, vaya donde vaya destinado el Bendito Simulacro.



Otra parte de tu trabajo es la restauración, lo que ocupa gran parte de tu labor y por la que recientemente has recibido un reconocimiento por parte del Arzobispo de Sevilla Monseñor Don Juan José Ajenjo. Pero ¿qué te resulta más gratificante, devolver la vida y el alma a una talla o crear una desde cero?

Ambas cosas, te llena tanto una nueva imagen como una restauración.

Centrándonos en la restauración de Nuestra Señora de la Soledad, ¿cuál ha sido el verdadero reto al que te has enfrentando para volver a darle su antiguo esplendor?

No era una "simple" restauración, lo que llegó desde León era una talla muy deteriorada que me hizo pensar si podría volver a darle su antiguo esplendor. Soy una persona a la que no le asustan los retos y es por eso que este lo afronté concienzudamente, aunque he de reconocer que era muy complejo.

Estoy seguro que si esa nimia cantidad de voces que han intentado criticar la restauración conocieran el mal estado de conservación de la imagen se darían cuenta de que han errado

¿Cuáles han sido las principales actuaciones que sobre Ella has tenido que realizar?

El estado de la imagen era francamente preocupante, en mis muchos años de experiencia como escultor e imaginero-restaurador es una de las imágenes que bajo mi criterio más necesidad de intervención tenía.

Las actuaciones consistieron principalmente en la consolidación de la talla. La cabeza corría riesgo de desprenderse debido a la fisura horizontal que presentaba en el cuello. La carcoma había hecho tal estrago en el conjunto que había zonas en las que únicamente el aparejo y el óleo eran los elementos que ayudaban a mantener su integridad. Aspecto este que solo se percibió una vez comenzada la intervención sobre la imagen. Este gran agujero producido por la carcoma en el torso de la talla llegaba hasta la cabeza, presentando esta otros dos orificios debido a antiguos pernos de sujeción de la corona.

Las manos adolecían de los mismos problemas que el resto de la talla. No quedaba nada de la policromía original y los arreglos posteriores, alguno aparentemente recientes, no habían sido realizados utilizando técnicas de escultura

y policromado típico de las Dolosas, sino como arreglos espontáneos de mantenimiento a corto plazo.

En resumen, la talla necesitaba una profunda y global intervención que garantizara que el trabajo fuera duradero y facilitara las intervenciones que requiriera en el futuro. Y en eso consistió la restauración, en resarcir todo lo anteriormente detallado.

Por tu taller del barrio de la Macarena han pasado compañeros tuyos y otros maestros de la talla del bordador José A. Grande de León (también entrevistado en esta edición) y D. Daniel Puch ¿Qué opinión les mereció el resultado final?

Por el taller han pasado un buen número de personas, que para nada profanas en la materia que han ido viendo el proceso de las distintas intervenciones, y todas las críticas han sido de lo más satisfactorias tras ver el resultado final.

Por último, ¿qué te gustaría añadir que no te haya preguntado en esta entrevista?

Sí que me gustaría añadir que afrontar la restauración de cualquier talla siempre supone tomar decisiones complicadas para todos los implicados en ella. Desde mi criterio profesional, esta era muy necesaria en Nuestra Señora de la Soledad.

Entre todos hemos contribuido a que León pueda seguir contemplando y rezando ante la peregrina y consolidada belleza de una imagen que será la Soledad bendita, de esa bendita tierra.



Nuestra Señora de la Soledad

Recuerdos...



A raíz de la reciente restauración de la imagen de Nuestra Señora de la Soledad se me ha ocurrido poner en papel reflexiones y recuerdos que me provoca nuestra titular; no con intención académica o didáctica, ni tan siquiera literaria, sino simplemente evocación, cariño, devoción. Espero saber transmitirlo.

No pretendo reavivar la vacua polémica que se ha tratado de levantar por parte de unos pocos con motivo de la aludida restauración, sin embargo si quiero dejar clara mi postura al respecto. Nuestra imagen ha sufrido duras agresiones a su integridad y manipulaciones que han deformado sustancialmente su aspecto original. El que ello se haya realizado con la mejor intención, (recuerdo los lavados anuales de las imágenes con vino blanco, no solo nuestras sino también de nuestra cofradía hermana y en los que yo mismo participé, bendita ignorancia, con mis doce años),

no evita que tales actuaciones hayan conducido a su deterioro y a modificar su expresión. La restauración realizada, ineludible pues la inacción hubiera conllevado la pérdida de la imagen, nos ha permitido recuperar a nuestra Soledad con su primitiva fisonomía, ésta que solo los muy ancianos pueden recordar.

La devoción a Nuestra Señora de la Soledad (no la Sole, zafio e inadecuado diminutivo con la que he oído a alguno denominarla) es un hecho innegable e incluye tanto a los hermanos de la Cofradía, como a muchos otros leoneses, papones y no papones. Sin embargo también se puede afirmar que se trata de una devoción bastante más reciente de lo que podría creerse y que parece iniciarse en la década de los 50. Es conocido como en el año 1952 se encargó al escultor leonés Manuel Gutiérrez una imagen que sustituyera a Nuestra Señora de la Soledad por no considerar a ésta digna para ser procesionada. La nueva imagen participó en un Santo Entierro vestida con los ropajes de la antigua y se prestó a la Hermandad de Jesús Divino Obrero que la “sacó” en su primera salida, Procesión de la Soledad del Sábado Santo de 1957. Esta imagen es la que ostenta desde el año 1993 y como todo el mundo sabe, la advocación de Nuestra Señora de las Lágrimas.

No confundir devoción y arraigo. Este se puede datar, según el historiador leonés Gonzalo Márquez, en torno a 1812. Márquez asegura en su blog “El Seise” que “en 1812, y posiblemente hasta 1814, la Soledad de las Angustias fue requerida a su cofradía por el Ayuntamiento de León (...) para hacer una Solemne procesión del Santo Entierro y Soledad de Nuestra Señora y en 1825 los regidores del Ayuntamiento de León asistieron a la procesión de las Angustias y decidieron “(...) que hayan de llevar cuatro individuos la Imagen de Nuestra Señora y asistir también los demás que tuviesen devoción de hacerlo”. Obviamente en la actualidad el Excmo. no organiza la Procesión del Santo Entierro, aunque continúa vigente su vinculación con la imagen, como queda patente cuando la corporación municipal acepta la invitación para “echar una tirada” y la pujan durante un trecho después del descanso.

Del mismo modo que conocemos fehacientemente el origen de la Virgen de las Lágrimas, desconocemos el de la efigie que nos ocupa. Siempre se ha considerado la imagen de la Soledad de autoría anónima y todo indica que se trata de una talla de serie. Este asunto de la autoría, que quizá en otras obras de arte pueda considerarse capital, se me antoja muy poco importante en lo que se refiera a Nuestra Señora, debido a que los sentimientos que despierta en la actualidad trascienden a su origen.

El paso de la Soledad no siempre ha lucido como hoy desfila por la capital del viejo Reino. Es manifiesta la radical transformación de la que se ha beneficiado, así como su patente mejora. En esta mejora resultó determinante el nombramiento como camarero del que fuera Seise Honorario de la Cofradía hno. Marcelino González Montiel. Me referiré repetidamente al hno. Marcelino, licenciado en Bellas Artes y profesor de la Escuela de Magisterio con el que compartí muchos momentos, alegres unos y otros no tanto, porque sin su profesionalidad, entusiasmo, dedicación y buen hacer en general durante más de 50 años, hasta su fallecimiento,

deseable y es de destacar que su actual esplendor ha tenido un muy bajo coste para las arcas de la Cofradía, toda vez que ha sido fruto casi en su totalidad de generosas y agradecidas donaciones. El empeño del hno. Marcelino, que tenía desde el principio muy claro el proyecto a realizar, hacía que la Junta de Gobierno, de la cual yo formé parte durante más de 22 años, recibiera frecuentes misivas en las que se informaba de la consecución de donaciones para añadir un nuevo elemento, las que, si no había conseguido totalmente, se completaban con amables imposiciones de acompañamiento hasta el cajero más cercano para que, "voluntariamente", se hiciera un donativo y así conseguir que la Virgen tuviera lo que se merecía. Era fácil contagiarse de su entusiasmo y estas cosas se hacían con mucho gusto.

Así, lentamente pero sin pausa, la evolución del paso hizo olvidar elementos antiguos como el dosel vegetal que cubría el trono en los años 30 o el pobre pero muy digno palio de terciopelo con seis varales de los años 40 o el cajón de madera de ocume recubierto de panilla negra, ya nos hubiera gustado que fuera terciopelo, que hacía de trono. El resultado de su evolución comenzaba atisbarse en los años ochenta con el encargo a las hermanas Clarisas del leonés Convento de Santa Cruz, que tantos trabajos han llevado a cabo para nosotros, del palio que luce en la actualidad. Al frente de los trabajos se puso la Hermana Sor María Sacramento, aunque también participaron otras hermanas que siguen demostrando su devoción por nuestra Cofradía como Sor María Luz, Sor María Inés, Sor María Angélica y Sor María Teresa, que en aquel momento era la Madre Superiora del convento.

Mención propia merece la corona procesional de la Virgen. Hasta que el hermano Marcelino, con la generosidad que le era propia, donó la actual en 1991 hubo que buscar alternativas a la corona de iglesia que hasta ese momento Ella portaba y que estaba muy deslucida. Durante años la solución para la procesión del Entierro fue tomar prestada de los PP. Carmelitas la corona que la Virgen del Carmen luce en la Iglesia de San Lorenzo. En los primeros tiempos de tal préstamo el Padre Pedro, encargado de "gestionarlo", no oponía gran resistencia pero según pasaban los años la solidaridad del carmelita disminuía y el que suscribe acompañaba a Marcelino en la mañana del Viernes Santo a la Iglesia de San Lorenzo y ambos, casi a escondidas y sin hacer mucho ruido, tomábamos prestada la Corona del Carmen, (imagen a la cual "despojábamos" nosotros mismos), que La Señora lucía en el Santo Entierro; la devolución, de nuevo medio a hurtadillas, el Sábado Santo por la mañana.

no hubiéramos logrado el magnífico conjunto del que disfrutamos. No es mi intención erigirme en portavoz de su memoria o hacer su panegírico, lo que no necesita y sé que no aceptaría, se trata simplemente de que la historia reciente de Nuestra Señora es inseparable de la del hno. Marcelino. Sin duda alguna la Virgen se ha convertido en el mejor y más completo paso de palio de la ciudad de León.

Conseguir que Nuestra Señora luzca como la vemos ha sido un trabajo arduo y más lento de lo



El gran salto cualitativo de la Soledad se produjo a partir de 1994. Comenzó con la realización del actual trono en dicho año. Más tarde se incorporaron los nuevos varales, (todos ellos donados), y la peana, asimismo donada, sobre la que se sitúa la imagen y que se puede ver en detalle en la iglesia de Santa Nonia. En 1998 se estrena la candelaría delantera y jarras laterales, y en el año 2000 se remató la labor de orfebrería con unos candelabros de cola, todo ello realizado en los talleres de Orfebrería Maestrante y diseñado por el Hno. Marcelino, que mucho tiempo antes había comenzado a plasmar en papel vegetal las ideas que bullían en su cabeza sobre cómo debería ser el conjunto que engrandeciera a Nuestra Señora. Diseños que siempre conservó en su poder, pero cuya idea cedió generosamente a la Cofradía para que se pudieran hacer realidad.

Nuestra Señora posee un manto, considerado el más antiguo de la ciudad de León, que con el crecimiento del resto del conjunto se reveló pequeño. Como tantas otras veces esta dificultad

En el año 1993, con la aparición de la procesión del Dolor de Nuestra Madre, se entendió que se estaba poniendo en riesgo el único manto que tenía la Virgen, no solo la prenda en sí, sino, sobre todo, su uso en la procesión del Entierro que se haría imposible si, por ejemplo, la lluvia apareciera en la tarde del Martes Santo. La Cofradía fue consciente de que se debería encargar un nuevo manto, pero su situación económica que, como casi siempre, era precaria, no lo permitió. Andando el tiempo, de nuevo el hno. Marcelino solucionó la cuestión de la forma que solía. En Junta General de Hermanos del año 2001 rogó a la Junta de Gobierno que admitiera la donación de un nuevo conjunto de saya y manto para que la Soledad lo vistiera en la antedicha procesión, donación que fue aceptada en sus términos. Este manto fue realizado por las hermanas de otro emblemático convento leonés, el Monasterio Benedictino de Santa María de Carbajal, conocidas como las Carbajalas. Por cierto, que la historia de esta donación es materia suficiente para otro artículo, que quizá algún día pueda escribirse.

Con el conjunto si no completado si dignamente realizado, se ralentizó la adquisición de enseres para Nuestra Señora, lo que no quiere decir que se abandonaran las acciones en busca de su mejor apariencia y mayor brillantez, experimentando con distintos elementos de su ropaje, como rostrillos de encaje, con diversa configuración de sus joyas o variados diseños florales que han conseguido que sea el paso mejor adornado de nuestra Semana Santa.

En el año 2012 se donaron dos "pueri" plateados para añadir a la peana ya existente. Posteriormente, el pasado 2013, se encargó a Orfebrería Andaluza una corona de iglesia, presentada en el primer día del Triduo de ese año, para sustituir a la exhibida hasta entonces, de color cobrizo y en muy mal estado; así se completaba, hasta el momento, el conjunto del altar de Nuestra Señora en Santa Nonia.

La experiencia acumulada durante bastante más de medio siglo se compone de recuerdos olvidados, recuerdos recordados, instantes, momentos, anécdotas, ... He intentado transmitir una parte de mis vivencias como papón de Angustias. Ojala Nuestra Señora me lo haya permitido.

Antonio Medina López.

Bracero del Santo Cristo.

Abad de la Cofradía en el bienio 1994-1996.



se solucionó a través de una generosa donación, en este caso a cargo de Doña Carmen Buitrón de Magdaleno. Así en 1958 se comienza la realización de un manto acorde a la grandeza que se le pretendía dar a la Soledad. De la ejecución del mismo se encargaron las Discípulas de Jesús bajo la tutela y guía del maestro bordador leonés Don Saturnino Escudero. El conjunto se completaría a finales de los sesenta con el bordado de la saya a cargo de nuevo de la hermana clarisa Sor María Sacramento.

Legado y tradición secular

Desde aquel 9 de febrero de 1578, fecha de la fundación de nuestra Cofradía, como así acredita el testimonio de la Regla y Estatutos y documento de exención de la Cofradía de las Angustias y Soledad (1848) que el hermano e historiador Antonio Alonso Morán aportó en su investigación a la Cofradía, ya han pasado 436 años en León.

El conjunto de patrones culturales de una o varias generaciones heredados de las anteriores y, usualmente por estimarlos valiosos, transmitido a las siguientes es lo que entendemos como Tradición. Las manifestaciones propias de Semana Santa son claro ejemplo de ello, de la herencia de nuestros antepasados y el legado que dejaremos a nuestros más jóvenes, y así primavera tras primavera, aportar nuestro trabajo, esfuerzo y deseos a un futuro que inevitablemente llegará.

El Lunes Santo en la Procesión de La Pasión con La Virgen de las Angustias, y el Martes Santo, en la Procesión Del Dolor de Nuestra Madre, seremos nosotros los que acompañaremos en su camino a la Virgen de las Lágrimas, Virgen de las Angustias y Nuestra Señora de la Soledad, para un año más cumplir con la cita y la tradición secular. Los que ahora dan la mano en las interminables filas con una pequeña cruz, en un futuro serán quien soporten el peso de los tronos, y ellos algún día verán a otros pequeños e ilusionados papones extender sus pequeñas manos en busca de un saludo, es el ciclo de la vida que no queda ajeno a nada, el acontecer de los días y las noches, el inevitable paso del tiempo.

Días después, en la noche del Viernes Santo, las túnicas de los hermanos y hermanas de la Cofradía cubrirán de negro luto las calles de la ciudad de León, las miradas, los gestos, y el raseo sobre las piedras del pavimento cobrarán su dimensión, nos recordarán momentos pasados, en los que fuimos testigos de esta secular Tradición que es la Semana Santa de León. El cortejo oficial en la procesión del Santo Entierro discurrirá por calles y lugares cargados de historia, de momentos y recuerdos que cada año se hacen presentes en compañía de un cristo muerto, pero siempre con la firme esperanza de la Resurrección.

Las piedras de palacios, iglesias, conventos, que en el camino nos contemplan, guardarán celosas a su paso los sonidos propios de la Semana Santa, en esas piedras quedarán los ecos de lo que ya fue, los recuerdos de un pasado que vivimos y recordaremos.

Así cuando la Cruz de Guía de la Cofradía divise Santa Nonia habremos cumplido con nuestro compromiso y los ecos del Lunes, Martes y el Viernes Santo resonarán durante todo el año entre las piedras y los sillares del viejo León.

Los más pequeños de la Cofradía, los papones que se disponen a los lados en un rosario de manos extendidas, recogerán nuestro testigo y serán ellos quienes decidan cual será el futuro de nuestra Cofradía.

Seguro que a su paso por las calles de León escucharán los ecos de lo que fue, de un pasado que respetó las tradiciones de sus antepasados, y así año tras año se dará un paso más para la conservación de esta secular tradición que es nuestra Semana Santa.

Recojamos el testigo de nuestros mayores, protejamos y tutelemos estos días que están en la memoria de todos nosotros, como un bien Inmaterial colectivo, valioso patrimonio de Todos.

Hno. Enrique Álvarez Areces
Bracero Ntra. Sra. de la Soledad



La última expresión estética en la obra de Víctor de los Ríos

"Toda obra de arte es hija de su tiempo, muchas veces es madre de nuestros sentimientos" (Kandinsky).

En 1972, nuestra Cofradía aumentaba su extraordinario patrimonio con la adquisición del grupo escultórico del Camino del Sepulcro, obra del escultor cántabro Víctor de los Ríos. Es la última entrega que este autor hizo para León y, si tenemos en cuenta que el taller de Ríos Rosas se cerró en 1974, una de las últimas realizaciones de este eximio escultor.

Se trata de un conjunto formado por las imágenes de San Juan, José de Arimatea y Nicodemo portando el cuerpo de Cristo al sepulcro.

En él se puede apreciar la técnica aplicada por el escultor cántabro en los últimos años: finalización de la obra a golpe de gubia con policromía a la aguada. Este acabado ya lo utilizó en 1969 en el grupo La Casa de Betania (León), así como en obras de la capilla de S. Juan de Dios en Alcalá de Guadaira, en las capillas de Jesús Divino Maestro y de las Nazarenas en Palencia, en la capilla del Divino Maestro en Orense, en la capilla de la Congregación de Hijas de María en Canarias...

Muchas y variadas son las opiniones sobre esta obra y, en general, sobre la obra de Víctor de los Ríos. Para unos, "el cambio de estilo en los acabados tiene que ver con que ya no se encuentran trabajando en su taller el maestro escultor Clemente Díez y el maestro encargado de policromías y estofados Vicente Vázquez". Otros niegan, gratuitamente, la autoría de Víctor de todas las obras y otorgan ésta a los citados personajes.

Parecen desconocer que en la época de la posguerra, e incluso en años posteriores, se potenció, a nivel oficial, un arte de tendencia tradicional, predominando desde el punto de vista escultórico, lo figurativo, con un evidente alejamiento de la innovación o del vanguardismo. Por fortuna, la posibilidad de cambio de actitud se produjo con el Concilio Vaticano II (1962-1965). Con ello, la iglesia abrió sus puertas a las nuevas corrientes artísticas, sin desdeñar la tradicional figurativa pero reconociendo el inmenso abanico de posibilidades que encerraba una renovación. A partir de entonces, se abrió un nuevo horizonte para el arte sacro al participar de las transformaciones de nuestra época, no sólo en lo referente a las nuevas corrientes artísticas, sino también en relación con los nuevos materiales y técnicas. Al mismo tiempo, en la escultura procesional, el escultor pasaba a tener libertad para crear siguiendo los dictados de su inspiración, sin olvidar que su trabajo, la imagen, ha de ser contemplada y juzgada



Boceto de Jesús Divino Obrero

por el devoto. Y cada obra devota se tiene que ajustar a las funciones que le son específicas. Así, al tratar el grupo Camino del Sepulcro para la procesión del Santo Entierro, Víctor lo preparó para ir en un paso portado a hombros... consideró la noche, el fuego de las luces, la sorpresa de los espectadores, el frío en los rostros, la oración de muchos, la mirada de los portadores y el anochecer de Cristo.

Boceto del ángel de la Oración del Huerto



En 1924, Víctor de los Ríos ingresó como aprendiz, bajo la dirección de D. Enrique Sierra, en su afamado taller del paseo madrileño de Santa María de la Cabeza nº 7. Allí, durante seis años, aprendió el oficio llegando al puesto de maestro de taller. Una vez desaparecido el taller de Enrique Sierra, creó su propio taller. Un taller que llegó a estar saturado de encargos,

llegando a contar, en los momentos de apogeo con 14 ayudantes, entre ellos el que sería más tarde maestro de taller Clemente Díez y el dorador Vicente Vázquez. También los grandes escultores tuvieron sus colaboradores. A título de ejemplo, por el taller de Gregorio Fernández pasaron muchos ayudantes, entre otros, Francisco Alonso, Pedro Jiménez, Pedro de Salívar, Agustín Castaño, Manuel Rincón, Juan Velázquez, etc.

Víctor de los Ríos realizó todos sus modelos, de ahí que lleven su firma. La obra de arte auténtica, la que permanece y acrecienta su valía con el paso del tiempo, no se limita a repetir, sino que añade conocimiento, crea, ayuda a ver, a comprender, abre caminos de sentido. Lo que el artista ve, y luego representa, es una revelación para los espectadores.

Es lógico tener influencias de artistas anteriores, máxime en el periodo de aprendizaje. Como el artista siempre está aprendiendo, siempre tendrá influencias, pero debe ir las abandonando, y buscando su propia manera de expresión. La autocrítica positiva le

ayudó a Víctor a superar la dependencia de lo que hicieron otros. Mantuvo un diálogo permanente con la tradición artística, reflexionando sobre los procedimientos a través de la práctica histórica precedente de la escultura, considerando que la obra auténtica debe ser nueva para hacer avanzar el arte. Era consciente de que no hay arte sin un mínimo de técnica y que el artista, cuando crea, lo hace descargando, con su gesto y expresión, un aprendizaje previo enorme.

Es falsa la concepción que se limita a reproducir obras anteriores considerando que tales obras son arte. Imitar, copiar, nunca es arte. La copia sólo presupone habilidad mecánica-oficio-y capacidad de mimesis (imitación). Los avances técnicos, cada vez más, desvelan con mayor claridad el nulo valor artístico de la copia. La revolución informática actual supondrá copiar mejor (cualquier cosa) sin necesidad de habilidad artística alguna. En escultura, las técnicas de moldeado con siliconas y los pantógrafos prácticamente ya permitían esto. La copia puede ser muy buena, pero no es arte.

Si Clemente Díez era tan buen escultor ¿cómo no creó su propio taller en un momento en que los encargos escultóricos eran cuantiosos en toda España? La respuesta es obvia, porque no era un creador, sino un extraordinario artesano que manejaba la técnica con pericia. Y ¿cómo no firmó las obras que salieron del taller de Víctor de los Ríos?...porque el verdadero



Presentación del "Camino del Sepulcro" en el Instituto Leonés de Cultura, el 20 de marzo de 1972.

creador e innovador era Víctor de los Ríos y aquel se limitaba a transportar a escala, junto con otros ayudantes, las maquetas que Víctor le entregaba y a realizar las obras conforme a las órdenes recibidas de Víctor de los Ríos.

Por otra parte, no deja de ser chocante que algunos piensen que Víctor engañó a todos, al Gobierno entonces en el poder, a las cofradías, a los eclesiásticos...demasiado engaño creo yo. Hay testigos que vieron a Víctor trabajar en sus talleres y en la realización de sus maquetas.

Referente a la policromía, ésta confiere a la imagen el efecto epidérmico, fortaleciéndola frente a los xilófagos, la humedad y la suciedad. Los pintores-doradores, de siempre, formaron un sector muy representativo de los oficios mecánicos. Sin duda, detrás de muchos de los grandes escultores se encuentra un pintor-dorador menos conocido, dado que este trabajo se consideró como de segundo orden, pero sin cuya intervención no podrían

doradores de talla, pintores de madera, fresquistas, estofadores y pintores de sargas.

Es una pena que sólo en León se ponga en tela de juicio la obra de Víctor de los Ríos, pero ya sabemos que los leoneses, por desgracia, somos así: ensalzamos lo de los demás y minusvaloramos lo nuestro. Creo que la obra que legó a la espléndida Semana Santa de nuestra querida ciudad de León (cuarenta tallas en total) merece toda nuestra admiración y agradecimiento.

Si el artista ha de ser libre para crear, el espectador también lo es para opinar, pero siempre con conocimiento de causa. Hemos de aprender a ver sin emitir juicios apriorísticos. No nos conformemos con dos o tres colores, la paleta del Arte es infinita. Las verdaderas obras de Arte, como el grupo Camino del Sepulcro, están abiertas a mil lecturas.

Javier Antón Cuñado
Bracero Virgen de Angustias



**Javier Antón,
Andrés F. Cortés
y Antonio Medina
visitando a Víctor de
los Ríos en 1995.**

valorarse de igual forma sus obras. La integración plena de volumen y color sólo se produce cuando el propio escultor dora y pinta sus obras o cuando tal tarea se realiza en el mismo taller siguiendo las instrucciones del escultor, como así ocurría en el taller de Víctor de los Ríos. Escultura y pintura, en la mayoría de los casos, suelen ser procesos técnicos separados en el tiempo, ejecutados por distintos autores y tasados de forma independiente. Se conocen ordenanzas de pintores (muy tempranas) de la época de los Reyes Católicos como las de Sevilla (1480), donde se diferenciaban los imagineros,

Entrevista a José Antonio Grande de León Maestro Bordador

José Antonio Grande de León, nació en Sevilla un 14 de noviembre de 1975, en la céntrica calle Sor Ángela de la Cruz nº 6, justo al lado del convento de ésta Santa sevillana, cursó estudios en el colegio San Francisco de Paula, realizando la carrera de Magisterio en la Escuela Universitaria del profesorado de Educación General Básica "Cardenal Espínola".

Empecé con 17 años en la escuela taller de bordado de la Hdad. del Calvario, aprendiendo todos los puntos y direcciones del bordado del maestro de la escuela Carlos Bayarri, de ahí pasé al taller de Herederos de Esperanza Elena Caro, donde tuve de maestros a José Manuel Elena y a Dolores Gálvez y terminé de formarme. En este taller me enamoré de esta profesión y aprendí todas las técnicas del bordado en oro a realce, abriendo después taller propio con 21 años.

2-Ahora mismo y tras una dilatada experiencia profesional en el que ya has podido definir tu propio estilo ¿hay algún maestro bordador de lo antiguos que te haya influido de manera más directa?

No me puedo quedar con uno solo, ya que ha habido magníficos bordadores a lo largo de la historia.

Los que más admiro y más han influido en mi trayectoria han sido las Hermanas Antúnez, Juan Manuel Rodríguez Ojeda, Olmo y Concepción Fernández del Toro.

3-Suponemos que todo trabajo es bueno porque puede suponer un reto y más cuando alguien vive con tanta pasión su profesión como tu pero... ¿Prefieres la labor de crear un nuevo bordado o la de restaurar un bordado antiguo? ¿Cuál es más gratificante y satisfactoria para ti?

Al ser un enamorado de mi profesión me gustan las dos cosas, tanto crear una obra nueva como restaurar obras antiguas, ambas son un privilegio. Lógicamente es más gratificante la realización de una obra nueva porque creas algo nuevo de la nada, le das tu impronta y tu estilo, en definitiva aportas mucho de ti.

4-¿Cuáles son las obras de la que te sientes más orgulloso o que te han marcado más en tu carrera profesional?

Me siento orgulloso de todas porque en todas ellas he puesto todo mi esfuerzo, mis manos y



Católico y cofrade de cuna, pertenece a diferentes Hermandades de Penitencia y Gloria de Sevilla, fue Hermano Mayor de la Hermandad de Ntra. Sra. del Carmen de la calle Calatrava y es director artístico de muchas de las hermandades con las que trabaja.

Su profesión es la de bordador en oro, labor que realiza desde los 17 años, desarrollando todas las técnicas y puntos del bordado tradicional en oro. Abriendo taller por su cuenta en la plaza de Santa Lucía Nº 16, del que han salido obras para la mayor parte de España y parte de Europa.

1-En primer lugar ¿cuáles han sido tus inicios?, ¿te has formado en algún taller o ha sido una formación más autodidacta?

mi corazón a la hora de realizarlas, pero siempre hay una obra que marca tu carrera y te da a conocer, en mi caso fue sin lugar a dudas el palio completo de Jesús Despojado.

5-¿Qué opinas sobre el oficio de bordador en la actualidad? ¿Está tan valorado como debería?

El oficio de bordador, y en general todos los oficios artísticos que rodean a la Semana Santa, no están lo suficientemente valorados, no recibimos ningún tipo de ayuda de organismos oficiales, ni se fomentan nuestras artesanías como en otros lugares.

6-¿Puedes resumirnos las etapas del proceso de la creación de un bordado, desde la idea hasta que se hace realidad y se le da su función?

El primer paso es sacar el dibujo en papel vegetal a tamaño natural, tras esto se pican las piezas con un punzón, y se calcan al fieltro amarillo mediante una muñequilla de carbón, este fieltro amarillo se rellena a su vez de diferentes capas, según el grosor que queramos dar a la pieza, de muletón natural y se tejen o rellenan de oro en bastidores pequeños, siempre siguiendo una dirección.

Una vez terminadas las piezas se almidonan por detrás para fijar las puntadas, tras este se monta el bastidor con el soporte definitivo de la pieza, normalmente terciopelo o tisú que irá pegado a su vez sobre otro lienzo tensado, sobre el cual se coloca el dibujo se urden y puntean las piezas y se bordan los cabos, ramas, y caracoles.

Por último se perfila y enriquece con lentejuelas de oro cada una de las piezas, una vez terminado todo el bordado, se fijan las puntadas con almidón de canutillo por detrás y se confecciona la obra.

7-¿Cuáles son las obras que representan un

reto mayor para ti? ¿Palios, mantos, estandartes...?

Las obras que representan mayor reto para mí son los pasos de palio completos, formados por bambalinas, techo de palio y manto de salida, ya que por la envergadura de la obra, suponen una labor de años de incansable trabajo y dedicación.

8-¿Cómo afrontaste el encargo por parte de nuestra Cofradía de la confección de un nuevo Guión?

Pues con mucha ilusión, porque nunca había trabajado para vuestra Semana Santa y quería hacer una gran obra, tanto para La Hermandad como para la ciudad de León.

9-¿En qué se diferenció este encargo de nuestro Guión de los que recibes habitualmente para la confección de estandartes?

La diferencia principal es que quería que con este trabajo la Hermandad conociera directamente mi forma de trabajar, con la ilusión de seguir trabajando juntos y realizar en un futuro nuevos trabajos para vosotros.

10-¿Cuáles son las principales técnicas que has empleado en la confección del mismo?

El estandarte está realizado en oro fino mediante la técnica del bordado tradicional, empleando técnicas seguidas de generación en generación y mezclando todo tipo de puntos e hilos a la hora de realizar las piezas.

En su realización hemos utilizado todo tipo de hilos brillantes y mates, muestra, torzal, moteado, aguas, hojilla, torzal de perfilar, canutillo de todo tipo y lentejuelas de oro y las técnicas más ricas de bordado, como cartulinas y hojillas, con las que hemos dado todos los volúmenes y riqueza que la obra merecía.

11- No nos gustaría finalizar esta entrevista sin mencionar otra de tu grandes habilidades y pasiones, la de vestidor de imágenes. ¿Qué imágenes vistes en la actualidad?

En total son 28 vírgenes entre imágenes dolorosas y gloriosas.

De Sevilla capital viste la Virgen del Socorro de la Hermandad del Amor, Dolores y Misericordia de Jesús Despojado, Dulce Nombre, Piedad y Caridad de la Hdad. del Baratillo, Merced de Pasión, Soledad de San Buenaventura, Virgen



del Voto y Virgen de las Aguas del Salvador, Amor de Pino Montano, Anunciación de Juan XXIII, Carmen de Calatrava, Candelaria Madre de Dios y Virgen de las Nieves.

Fuera de esta ciudad viste la Virgen de los Dolores Patrona de Camas, la Virgen del Socorro de Alcalá de Guadaíra, la Virgen de la Soledad y la Virgen de la Asunción Patrona de Huévar del Aljarafe, la Virgen de los Dolores y la Virgen del Rosario de Bormujos, la Virgen de la Merced de Bollullos de la Mitación, la Virgen de la Soledad y la Virgen del Valle Patrona de Hinojos, la Amargura de Montellano, la Soledad de Carmona, María Stma. de la Misericordia Reina de los Mártires de Málaga, la Virgen de las Lagrimas de la Hermandad del Cautivo de Écija y la Virgen de los Dolores de la Hermandad del Nazareno de Ronda.

12-¿Podrías nombrar alguna que para ti haya sido más especial tener el privilegio de vestir?

Todas son muy importantes para mí y ser su vestidor supone un honor y un privilegio muy grande. A todas les tengo devoción y mucho cariño, ya sean de Sevilla o de fuera de la ciudad, pero recuerdo la ilusión tan grande que me hizo ser nombrado vestidor de la Virgen del Dulce Nombre, con solo 18 años, por lo que llevo a su lado 20 años y para mí es muy especial.

13-¿Qué vestidor consideras que ha marcado más tu camino en este campo?

Tengo la suerte de haber conocido en mi trayectoria a grandes vestidores, algunos de los cuales ya no están entre nosotros, decir uno

solo es muy difícil así que me quedo con Antonio Fernández y los hermanos Garduño, Antonio y Pepe.

14-Definir la labor como vestidor en una palabra es casi seguro imposible, pero¿ podrías explicarnos muy brevemente que es lo que siente un vestidor cuando se pone ante la imagen? ¿Tienes algún ritual o costumbre a la hora de comenzar a vestir?

Son momentos muy íntimos y muy difíciles de explicar, hay momentos en que se le habla como si de una mujer se tratara y momentos en el que se le reza. Todo se comparte con la Virgen las alegrías, las penas y las ilusiones de los que tenemos la suerte de estar junto a Ella. Es muy bonito el respeto y el cariño con que la tratamos y mimamos como Madre de Dios y Madre nuestra que es.

Soy una persona muy católica y religiosa y vaya donde vaya siempre que visto a una Virgen visto a la Madre de Dios y por lo tanto pongo todo mi corazón en ello, ese es mi sentimiento al vestirla, mi respeto, mi cariño, mi cuidado, mis mimos y mi perfección, quiero lo mejor que pueda salir de mis manos para cada de mis Vírgenes.

15-¿Hay algo que te gustaría añadir para finalizar la entrevista?

Simplemente deciros que estoy muy contento de haber trabajado para vuestra Hermandad, que ha sido todo un honor y que con este trabajo he conocido a personas maravillosas con las que he iniciado una relación de amistad y cariño que espero que dure muchos años.



La Peña del Papón

"Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo con ellos." Mateo 18:20

Y quizás así se deba de entender, cada vez que dos o más papones se reúnen... y así se hace ahora, en el imperio de la realidad virtual, de las redes sociales, y en las relaciones sociales "tangibles".

Pero hace años, cuando chatear era otra cosa, llegó a existir una peña de amigos papones, -amigos y amigas-, que se reunían periódicamente, con la principal vinculación de su carta de pago en alguna cofradía de las de Semana Santa.

(Eloy) Barbe
(Joaquín) Canuria
(Nino) Diez
(Lorenzo) Diez
(Ángel) Esquibel
(Emilio) Gago
(Andrés) Garrido
(Restituto) Labanda
Martín
(José) Morán
(Cayo) Muñoz
(Guillermo) Pintor

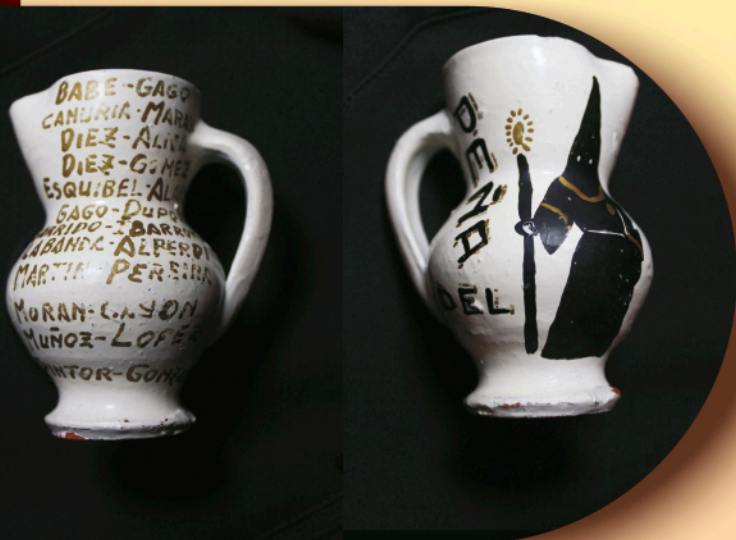
(Paulita) Gago
(Josefina) Maray
(Angelines) Alija
(Teresa) Gómez
(Carmina) Alarma
(Mary) Duport
(Ángeles) Ibarrodo
(Carmina) Alberdi
Pereira
(Amalia) Cayón
(Nici) López
(Pacita) González

El paso de los años hizo que esta peña pasara a organizar sus reuniones de otra manera, "chateando", pero al más puro estilo leonés, y en el marco de una realidad que no era nada "virtual": en la Plaza de las Tiendas (San Martín), visitando a Fernando y a Mary en el Besugo, a Marcos en la Bodega Regia, a Manolo en el Racimo de Oro, Isaac en la Gitana y a otros más que no se enumeran por no realizar una guía de hostelería del Barrio Húmedo. Era conocida por todos la ruta de estos papones, lo que hacía que en ningún momento pudiera perderse la "cobertura", no siendo necesario articular una "quedada". No había "alias" tras los que esconderse, ni mensajes ocultos tras anónimos escritores: el cara a cara en la conversación, el nombre y el apellido firmando lo que se decía, era la seña de identidad de aquellos señores y señoras de la Semana Mayor. En muchos de esos encuentros, quizá en todos, la Semana Santa fue el centro de sus conversaciones, surgiendo de aquéllos muchos de los proyectos que hoy son realidad en nuestras procesiones y algunas de las costumbres que hoy todavía perduran.

Los años fueron acumulándose en los cuerpos de aquellos que sirvieron con toda intensidad a sus queridas cofradías, o mejor, a la Semana Santa Leonesa... poco a poco han ido presentando sus respetos a Nuestro Padre Jesús, y a su Amantísima Madre, seguramente ocupando un lugar a su lado en el cielo. Y esta Peña sigue estando presente en ese último trance, con unas flores que recuerdan que era miembro de la "Peña del Papón".

Hoy son pocos los que quedan, aunque siguen sintiendo el vínculo que les unió, y que les une todavía: su Semana Santa.

Hno. Andrés Garrido Ibarrodo
Carta de Pago N° 988



Y esa reunión era, por supuesto, en torno a la mesa. Esta peña, que se denominó "Peña del Papón" no conocía de estatutos, aunque su funcionamiento estaba bien establecido por su propia costumbre, y surgió como surgen las cosas buenas: por que sí.

El principal requisito de acceso, era ser papón o papona, que aún sin poder vestir túnica había, colaborando desde otros quehaceres en la vida de la cofradía. Muchos de sus integrantes fueron miembros de las juntas de gobierno de las que ahora llamamos "cofradías históricas".

Cada mes le correspondía a un matrimonio (los integrantes eran matrimonios) organizar una cena, elegir el lugar, la hora y el menú, ciñéndose a un precio. En algunos casos la "organización" obsequiaba a los asistentes con algún detalle, tal como el que se ve en la foto que ilustra estas palabras, donde se lee el apellido de los convocados a ese "evento":